



«Esta fiesta nos da vida y nos hace falta estos días»

Los ucranianos que viven en España afrontan una Semana Santa marcada por la guerra en su país

ESPAÑA Lucy, ucraniana, llegó a España desde Járkov un mes antes del comienzo de la invasión. Le habían ofrecido trabajo pintando el interior de la parroquia ortodoxa rusa en Madrid. En marzo, logró traer a su madre y a su hermana. Son conscientes de las contradicciones, pero no tienen problema

en tener relación con la comunidad rusa en la capital.

No lo viven de la misma forma otros compatriotas. El sacerdote ortodoxo Andréy Kórdochkin reconoce que, además de acoger a ucranianos recién llegados, ha perdido tanto a feligreses de este país como a rusos, descontentos con las

críticas de su Iglesia en España a la guerra. Al mismo tiempo, en Valencia, algunos ortodoxos rusos que rechazan la guerra han preferido celebrar estos días con los católicos ucranianos. Lucy pide superar estas tensiones, ya que «debemos ser cristianos por encima de todo, amar a cada hombre». **Págs. 14-15**

JUAN LUIS VÁZQUEZ DÍAZ-MAYORDOMO



↑ La ucraniana Lucy junto al mural de la Resurrección en la catedral ortodoxa de Santa María Magdalena, en Madrid.



Néstor Sirotenko

ARZOBISPO RUSO DE MADRID Y LISBOA

«No somos espectadores de la guerra. Es una tragedia»

Pág. 15

Un Triduo bajo los misiles

MUNDO El bombardeo del lunes contra Leópolis no interrumpió los preparativos del sacerdote grecocatólico Yuri Koslovskii para una Semana Santa que celebrará, una semana después que los latinos, con estudiantes y desplazados. En Vorzel, muy cerca de Bucha, el seminario católico romano ya ha celebrado la Resurrección, mientras atiende a los afectados por la ocupación rusa. **Pág. 8**

Así ha sido la Semana Santa de Francisco



CNS

MUNDO Con dificultad por la rodilla, el Papa volvió a besar los pies a presos el Jueves Santo. En el retorno de las celebraciones multitudinarias, fue clave el vía crucis del Coliseo, donde una rusa y una ucraniana llevaron juntas la cruz. **Págs. 6-7**

Religión, en todos los centros y etapas

ESPAÑA Una vez se han publicado los decretos de enseñanzas mínimas por parte del Ministerio de Educación, la asignatura de Religión seguirá siendo «significativa», según valora Comisión para la Educación y Cultura de la CEE. En el IES Emilio Castelar de Madrid, esta opción ha crecido en los últimos años y es la mayoritaria entre los alumnos. **Pág. 16**

La cúpula de una iglesia fue el escondite de 35 judíos



CROBERTO68

FE&VIDA La parroquia de San Joaquín, en Roma, acogió durante varios meses a 35 judíos que huían de los nazis. Todavía hoy se pueden ver en el escondite las pinturas de Jesús o de la Virgen, «que les daban esperanza», asegura el padre Marcelli. **Pág. 21**

IGLESIA
AQUÍAbrir el corazón
como niñosLAURA
CAÑETE

Hace unos días una amiga me dijo: «Laura, ser familia de acogida es abrir tu corazón con todo lo que ello conlleva». Sabe perfectamente de lo que habla porque ella es mamá de acogida desde hace años.

Gracias a personas como ella, mis hijos tuvieron una familia que cuidó de ellos hasta que llegamos nosotros y no solo eso: les enseñaron a querer incondicionalmente, les enseñaron que la sangre es solo eso, sangre; que por encima de esos lazos hay valores, sentimientos y razones que constituyen la familia.

Nunca olvidaré el corte de pelo que llevaba mi hijo mayor cuando llegamos a China. Llevaba toda la cabeza rapada, menos un mechón en la parte delantera. Así lo llevaban todos los niños en ese momento. Su familia de acogida, mi familia, se lo había cortado *a la moda*. Con ese detalle supe que mi hijo había estado en buenas manos. Desde el primer momento le vimos seguro y feliz, y eso se lo debemos a su familia de acogida.

Desde que empezó la guerra y con ella el éxodo de tantísimas familias, nos ha rondado la cabeza la posibilidad de acoger a una familia o a unos niños que quisieran venir a España. Después de hablarlo mucho, decidimos consultárselo a nuestros hijos, porque consideramos que era una decisión que debíamos tomar todos juntos y queríamos tener también su opinión. En un primer momento no entendieron la diferencia entre acogida y adopción, ya que sus primeras preguntas fueron: «¿Los vamos a adoptar?», «¿serán nuestros hermanos?» o «¿van a ser hijos vuestros?». Después se plantearon cuestiones mucho más prácticas y propias de su edad del tipo «¿y si no les gusta tu comida?», «¿dónde van a dormir?» o «¿cuándo llegan?». Cada día repiten esta última pregunta.

Una vez resueltas sus dudas iniciales, empezaron a ilusionarse y a imaginarse su vida con varios niños más en casa. Su mirada ante la posible acogida llena de ilusión y cariño hacia los niños que eventualmente pudieran venir a casa fue, otra vez, una lección de vida para nosotros, porque ellos siempre abren su corazón con todo lo que ello conlleva. ●

Laura Cañete es abogada. Lleva @mishilosrojos



LAURA CAÑETE

SUMARIO

Número 1.258.
Del 21 al 27 de
abril de 2022

2-5	Opinión
6-12	Mundo
13-17	España
18-21	Fe y vida
22-27	Cultura
28	La Contra

ENFOQUE

TWITTER @OBISPOMUNILLA



↑ El anuncio objeto de la polémica.

Retirada
la polémica
campana

Burger King pidió disculpas el domingo «a todos aquellos que se hayan sentido ofendidos» por su última campaña de productos vegetarianos, y anunció que acababa de ordenar que los anuncios fueran retirados. En plena Semana Santa, la alusión a las palabras de Jesús en la Última Cena en un cartel, junto al mandato de la abstinencia de carne, suscitó la indignación y una fuerte campaña en redes sociales. Los usuarios, incluidos algunos sacerdotes, llamaron a sus feligreses y seguidores a boicotear los restaurantes de comida rápida de la cadena.

Otro de los carteles publicitarios mostraba la expresión de Adán acerca de Eva en el Génesis, «carne de mi carne», convertida en «vegetal de mi vegetal».

IGLESIA ALLÍ

Piotr se confiesa



ALEJANDRO JOSÉ CARBAJO

Se llama Piotr, o sea, Pedro. Ha empezado a venir a la parroquia hace poco. En realidad, es grecocatólico, pero en Múrmansk no distinguimos. Tiene un montón de preguntas,

como muchos de los conversos. Participaba en la liturgia ortodoxa, pero allí no le respondían como quería, y no le hacían mucho caso. Ahora participa con nosotros, y ve todo de otra manera.

Escribo sobre él porque hace poco se confesó. Había oído a algunos de mis hermanos claretianos mayores que, en ocasiones, al confesar, te encuentras con gente que te da mil vueltas en la vida espiritual. Como aquella señora que le dijo a mi maestro de novicios: «No sé rezar, solo le digo a Dios: “Yo soy el tocino y Tú el cuchillo, corta por donde quieras”». Por ejemplo.

Hablando con Piotr, me di cuenta de hasta qué punto para algunas personas es importante Dios en su vida. Puede que él no sepa mucho de teología, y no se haya aprendido todavía del todo el *ordo* de la Misa católica,



CEDIDA POR ALEJANDRO CARBAJO

pero siente que Dios ha estado, está y estará siempre a su lado en la vida. E intenta vivir según ese sentimiento. O según esa certeza. Casi nada. A gente así, cuando le tengo que poner una penitencia, me dan ganas de decirle: «Gracias por creer de esta manera». Y pedirle que siga por ese camino de confianza en Dios.

Ojalá haya muchos Pedros en nuestras parroquias. Gente que se cree de verdad eso de que Dios se hizo hombre, para que nosotros pudiéramos ser hijos de Dios. Un regalo al que no se puede corresponder. Si acaso, solo con amor, ya que «Amor con amor se paga».

En Múrmansk también hemos celebrado la Semana Santa. Para Piotr fue la primera vez en nuestro templo. Solemos acoger bien a los *nuevos*. Algunos se han quedado porque se han sentido bien recibidos cuando han entrado en la iglesia por primera vez. El Domingo de Pascua, después de la Misa, nos juntamos para celebrar, alrededor de la mesa, que Jesús ha resucitado. Este año, Piotr estaba con nosotros. Feliz Pascua de Resurrección. ●

Alejandro José Carbaajo, CMF, es misionero claretiano en Múrmansk (Rusia)

EL ANÁLISIS

El voto católico en Francia



MARÍA TERESA COMPTE

La Croix ha encargado al grupo francés IFOP una encuesta sobre el voto católico en Francia. El titular con el que el periódico sintetiza el resultado del estudio es impactante: en las presidenciales de 2022 el voto católico se radicaliza hacia Le Pen y Zemmour. En cinco años, los católicos han pasado de votar a Los Republicanos en un 55 %, a apoyar a la extrema derecha en un 40 %. Los analistas hablan de la dispersión del voto católico, de la recomposición del catolicismo francés y de la reivindicación pública de la identidad cristiana. Hasta el día 10 de abril de 2022, el voto de los católicos franceses practicantes era un voto moderado y más alejado que el del resto de los franceses de las fórmulas de la extrema derecha. ¿Qué ha cambiado? Sabido que los partidos confesionales son una fórmula periclitada, que el pluralismo de las mediaciones políticas es clave en las relaciones cristianismo-política y que no existen identificaciones posibles entre la fe cristiana y los programas de los partidos políticos, hay algo no resuelto que late en el fondo de lo sucedido en Francia, y que algunos están interesados en resucitar en España.

Se dice que la batalla es por la identidad de lo católico en una sociedad en la que las raíces cristianas se han difuminado. En realidad tiene más que ver con facilitar, buenas intenciones al margen, que el cristianismo se conviertan en el escabel de las fuerzas políticas antiliberales y antieuropeas. El pensamiento reaccionario y también el revolucionario saben cómo tentar a algunos católicos para que estos acaben confiando en las estructuras políticas como garantías de la identidad de lo cristiano. Que los católicos franceses acudan a las urnas en un 86 % es una excelente noticia que dice mucho de su conciencia cívica. Que crean que las urnas les concederán aquello que no alcanzan como comunidad de vida cristiana es un fracaso. Recuerden que Maurras fue condenado por el Santo Oficio por nacionalista, estatista, antisemita y pagano. Los mejores le abandonaron pronto y alumbraron una página gloriosa del catolicismo francés: la del humanismo cristiano. ●

Los jóvenes vuelven a San Pedro

El Papa animó a los adolescentes y jóvenes italianos a «ayudarnos a los adultos, demasiado a menudo preocupados solo por los problemas, a descubrir» la belleza del rostro de Jesús. Seguir a Cristo, añadió, no es como pulsar un botón en las redes sociales, sino «una invitación al amor, a dar lo mejor de vosotros mismos», subrayó el lunes durante un encuentro organizado por la Conferencia Episcopal Italiana. Era el primer encuentro multitudinario con jóvenes en San Pedro desde el comienzo de la pandemia. Francisco los animó a no dejar que «vuestras fragilidades os paralicen» y a no resignarse. Los jóvenes «no tenéis la experiencia de los grandes, pero tenéis el olfato del discípulo amado» para reconocer a Jesús.



↑ 80.000 jóvenes acudieron al encuentro.

AFP / AHMAD GHARABLI

→ Los disturbios del 15 de abril en Al Aqsa se saldaron con el menos 152 palestinos y tres policías israelíes heridos.



Pascua violenta en Jerusalén

No pudo ser. La coincidencia de la Pascua cristiana, la judía y el Ramadán, lejos de llamar a la paz en Jerusalén, alimentó de nuevo la violencia en la ciudad sagrada. La actuación de las Fuerzas de Seguridad israelíes en Cisjordania como reacción a la reciente oleada de atentados palestinos, junto a algunas provocaciones de judíos nacionalistas, dieron lugar a los enfrentamientos de Viernes Santo en la explanada de Al Aqsa. El conflicto siguió escalando con el lanzamiento de misiles desde Gaza y el bombardeo israelí, y se teme que vuelva una guerra como la de mayo pasado.

REUTERS / REMO CASILLI

EDITORIALES

Christòs voskrés! ¡Cristo ha resucitado!

El Señor resucita hoy de nuevo, en medio de los problemas y dificultades, y la muerte nunca va a tener la última palabra

«Christòs voskrés! (¡Cristo ha resucitado!)». Esta frase del Papa en ucraniano resonó con especial fuerza durante la Vigilia Pascual en la basílica de San Pedro. Lo hizo, en primer lugar, porque se la estaba diciendo a los ojos, con gran seguridad, a una delegación de parlamentarios ucranianos presentes en la celebración «en esta oscuridad que ustedes viven». Y, en segundo lugar, porque no es sino la afirmación de que el Señor resucita hoy de nuevo, en medio de los problemas y dificultades que asolan al mundo, y de que la muerte nunca va a tener la última palabra.

Como reconoció el propio Francisco en la tradicional bendición *urbi et orbi* del Domingo de Resurrección, quizá «nuestras miradas son incrédulas en esta Pascua de guerra», «hemos visto demasiada sangre y violencia», y, quizá por ello, «nuestros corazones se llenaron de miedo y angustia» y nos cuesta creer en la Resurrección. El problema, advirtió el Pontífice, es que entre los hombres pervive «el espíritu de Caín,

que mira a Abel no como a un hermano, sino como a un rival», en vez del espíritu del Resucitado, con su «victoria del amor».

Hoy hace falta gente que deje entrar al Resucitado en su corazón y que pida con «voz potente» la paz. Es urgente en Ucrania, a quien el Sucesor de Pedro dedicó parte del mensaje, pero también en lugares como Siria, Irak, Líbano, Libia, Tierra Santa, Myanmar o Afganistán, en regiones golpeadas por el terrorismo y el hambre como el Sahel, o en los países de Iberoamérica que han visto empeorar sus «condiciones sociales» durante la pandemia.

Los primeros que no podemos mirar hacia otro lado somos los creyentes porque, tal y como señaló Francisco durante el *Regina Coeli* del lunes de Pascua, el Señor es quien «puede decirnos de forma más convincente» ese «no tengan miedo» y nos lanza al mundo. Nuestra alegría «se fortalece al darla, se multiplica al compartirla». No la guardemos para nosotros mismos. ●

Que no nos roben el fútbol

Esta semana, *El Confidencial* publicó audios y mensajes de WhatsApp cruzados entre el presidente de la Real Federación Española de Fútbol, Luis Rubiales, y el jugador del Barcelona Gerard Piqué para cerrar el traslado de la Supercopa de España a Arabia Saudí con cuantiosas comisiones de por medio. Más allá del debate sobre el conflicto de intereses o sobre el origen de las filtraciones, azuzados desde distintos flancos, la noticia no hace más que mostrar de nuevo la peor cara del negocio del fútbol. Igual que ocurrió con el Mundial de Catar, que se juega por primera vez en invierno tras dejar varios miles

de muertos en las obras –como ya denunció *Alfa y Omega*–, aparecen la compra de voluntades y el blanqueo de países nada ejemplares. También se antepone las audiencias y el retorno económico que dan ciertos equipos al rendimiento puramente deportivo, al tiempo que se ningunea a los aficionados.

Un hincha confeso como el Papa Francisco ha asegurado en más de una ocasión que detrás de un balón «hay casi siempre un niño con sus sueños y aspiraciones» y ha valorado aspectos positivos del fútbol como el esfuerzo, el trabajo en equipo o el encuentro. Ojalá no nos roben esto del todo. ●

EL RINCÓN DE DIBI



DIBI 2022.

CARTAS A LA REDACCIÓN

Bebés abandonados

Cómo cambian los tiempos. Actuaciones que hasta ayer nos parecían despreciables, hoy pueden resultarnos comprensibles y razonablemente humanas. Es el caso del abandono de un bebé en un portal del centro de una capital, sobre las seis de la tarde. El bebé, aún con el cordón umbilical, se encontraba limpio y en buen estado de salud, siendo trasladado enseguida al hospital. Apenas la Policía iniciaba las lógicas investigaciones sobre la maternidad del bebé, varias personas se estaban interesando por su adopción, y ya está con una familia de acogida. Aunque el abandono de un recién nacido sigue siendo un acto delictivo, es obvio que no es lo mismo abandonarlo en un lugar despoblado, para que allí muera, que en otro buscado para que lo encuentren cuanto antes e incluso pensando que así podría gozar de mejor vida de la que la madre –casi siempre agobiada con problemas– creería poderle dar. En una época en que ya lo habitual es procurar la muerte de un bebé no deseado antes de que nazca, continuar con el embarazo hasta el parto es un acto de generosidad materna por parte de una mujer que, si erró torpemente al abandonar a su hijo, acertó plenamente al elegir su vida.
Miguel Ángel Loma Pérez
Sevilla

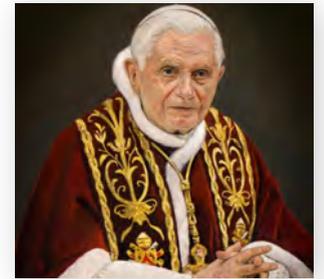
VISTO EN TWITTER

Benedicto XVI, 95 años

@editorialPCL
¡Felicidades! #16abril #BenedictoXVI #PapaRaztinger

@Raul_Berzosa

¡Felicitaciones en su 95 cumpleaños a su Santidad el Papa emérito Benedicto XVI!



@FamiliaDominGo

#OremosJuntos en este #SábadoSanto por nuestro muy querido, sencillo, humilde y grande Papa emérito, #BenedictoXVI, el Papa de la fe, quien siempre quiso hacer de Cristo el centro de la Iglesia, de la liturgia y de toda su vida. #PrayTogether #GoodSaturday

@Aegi86

Hoy es el cumpleaños de nuestro querido #BenedictoXVI. Demos gracias a Dios por el don de su vida y ministerio, y elevemos una oración por él. Ya que estás leyendo esto, ¿qué tal si le regalas un avemaría?

VISTO EN INSTAGRAM

@padrejaviercaballero

No busques entre los muertos al que está vivo. No está aquí. ¡Ha resucitado, aleluya! ¡Feliz Pascua a todos! Que resucite hoy tu fe y esperanza, inundando tu corazón de paz y alegría. Jesús está vivo y te quiere vivo.



LA FOTO



RICARDO RUIZ DE LA SERNA
@RRdelaSerna

Pongámonos todos en pie sombrero en mano para admirar en la *madrugá* al Santísimo Cristo de las Tres Caídas a su paso por las calles de Sevilla, es decir, del mundo. Si Ramón Cué encontró a su Cristo roto en el Jueves Santo, nosotros podemos perfectamente encontrarnos esta majestuosa figura en procesión por la calle Pureza, donde estallaron el frenesí y el éxtasis.

Del Señor dijeron de todo. Lo acusaron de blasfemo e impío. Lo torturaron. Lo abandonaron sus amigos. Lo negó tres veces aquel sobre quien edificaría su Iglesia. Su vida valió menos que la de Barrabás, revoltoso y homicida. Se repartieron sus ropas. Lo crucificaron entre dos ladrones.

A los ojos del mundo, era un perdedor. Mientras recorría la Vía Dolorosa cargando con su cruz, se dirigía a consumir la redención de la humanidad, pero todo parecía igual que siempre: otro ejecutado de una forma atroz. Lo mencionó maravillado y conmovido un amigo sacerdote mientras caminábamos desde la Puerta de los Leones hacia el Santo Sepulcro: Cristo estaba salvando al mundo y el mundo no se enteraba.

Pero esta multitud arracimada, dotada de vida propia, sí se enteró. Llegaron de todas partes, de todos los barrios de Sevilla –¡viva Triana!–, de toda la provincia, de toda Andalucía, del resto de España, del mundo entero, para ver las procesiones estremecedoras que comenzaron en la madrugada. Cada uno trajo, como este Cristo que carga con nuestros pecados, esa cruz que lleva sobre sí en su día a día. Llegaron los que sufren la soledad y el abandono, los descartables, los más pobres. Salieron al paso de Nuestro Señor los

que flaquean en la fe, los que dicen ser «creyentes pero no practicantes», los que iban a Cafarnaún porque decían que había uno que curaba y expulsaba demonios. Si Zaqueo viviese hoy, estaría aquí, en estas calles de Triana.

El Cristo de las Tres Caídas salió así, como corresponde, acompañado por el pueblo, que ha hecho de la devoción y la piedad populares una manifestación de religiosidad, cultura y belleza inigualables. ¡Ay! Esta fotografía no puede traernos el olor del incienso ni las saetas que perforaron la noche ni el calor de las velas. No hay silencio clamoroso como el de la madrugada –y amanecer– de Sevilla. Es cierto: aquel día, en Jerusalén, todos habían dejado solo al Señor –no, todos no: ahí estaba

Salieron al paso del Señor los que flaquean en la fe, los que iban a Cafarnaún. Si Zaqueo viviese hoy, estaría en Triana

su madre, al pie de la cruz, con las buenas mujeres y san Juan–, pero aquí estaban todos los sevillanos que salieron a acompañar al Señor el pasado Jueves Santo. Si Sevilla fue, ese día, el mundo, los sevillanos representaron de algún modo a la humanidad entera.

Pero me callo ya, que Cristo salió hace un rato de Triana con el centurión romano y las mujeres y los niños de Jerusalén. Ya llega por esa calle abriéndose paso entre los fieles, los devotos y los turistas. A todos los llama y los espera el Padre misericordioso. Con Él nunca se sabe. Uno va a Sevilla porque le dijeron que es todo muy bonito y se encuentra con Cristo en una calle como Ramón Cué se lo encontró en el Jueves Santo. Ahí es donde ahí que buscarlo, por las calles y las plazas, porque está vivo. Ha resucitado.

Ahí llega la imagen. Con tantos reunidos en su nombre; por aquí debe de andar Cristo mismo.

No dejen de buscarlo.
Feliz Pascua. ●

MANUEL GÓMEZ





EFE / EPA / VATICAN MEDIA

← Irina y Albina durante el vía crucis.

↑ El Papa lava los pies a una mujer en Civitavecchia.

→ El Pontífice al finalizar la Misa de Pascua.



CNS



Una Semana Santa con el corazón puesto en Ucrania

El Triduo Pascual presidido por el Papa se ha hecho eco del terror, la escasez, la miseria y los traumas que marcan a las víctimas de las guerras. «La paz es necesaria», aseguró

Victoria I. Cardiel / @VictoriaCardiel
Roma

Irina y Albina son amigas desde hace años. Son dos mujeres entregadas a cuidar de la fragilidad al final de la vida. Irina es enfermera del Centro de Cuidados Paliativos *Juntos por la Cura*, de la Fundación Policlínica Universitaria del Opus Dei. Albina estudia tercer año de la carrera de Enfermería en la universidad Campus Bio-Medico de Roma. Pero no contaríamos sus historias si no fuera por lo que pone en sus pasaportes. La primera es ucraniana; la segunda, rusa. Ambas entrelazaron sus manos para llevar la cruz en la XIII estación del vía crucis que el Papa presidió el Viernes Santo desde el palco habilitado ante el Coliseo. Ese intercambio de miradas reconciliadas le dijo al mundo que la paz es más grande que el odio y la venganza. Pero no todos lo vieron así. La guerra arrasa con todo lo que se le pone por delante, y también con las buenas intenciones. El líder de la Iglesia grecocatólica ucraniana, Sviatoslav Shevchuk, atribuyó la idea a «soñadores vaticanos», y dijo que era ofensivo hablar de reconciliación mientras las tropas rusas atacan

ban el país. Hasta el embajador de Ucrania ante la Santa Sede, Andrii Yurash, alertó en redes sociales de las «posibles consecuencias» de realizar el vía crucis. Tal fue el rechazo que hasta las televisiones católicas de Ucrania dejaron de retransmitirlo.

Francisco es un pastor y no un político. Pero el Vaticano hizo un tenso ejercicio de equilibrios diplomáticos y acabó suprimiendo el texto que iba a ser leído mientras Irina y Albina caminaban juntas por la paz. Sin entrar en la polémica, lo sustituyó por uno mucho más breve: «Ante la muerte, el silencio es la palabra más elocuente. [...] Que cada uno en su corazón rece por la paz en el mundo», pronunció un lector mientras las dos mujeres, como estaba previsto, sostenían abrazadas la cruz.

Para agradecerse, el alcalde de Melitopol, Ivan Fedorov, quien fue arrestado por los rusos y rescatado en un intercambio de prisioneros, y tres parlamentarios de Ucrania, visitaron al cardenal secretario de Estado, Pietro Parolin, y asistieron a la Vigilia Pascual del Sábado Santo, en la que Francisco condenó la «crueldad» de la guerra. Un día antes, en una entrevista con la cadena

televisiva italiana Rai, el Pontífice invitó a mirar un poco más allá del conflicto en Ucrania, aunque «nos golpee mucho» por estar en Europa. «El mundo está en guerra. Siria, Yemen... y luego piensa en los rohinyá, expulsados, sin patria. En todas partes hay guerra», lamentó.

Para el Papa la verdadera crucifixión de Cristo se fragua bajo las bombas, en las ciudades donde las madres «lloran la muerte injusta de sus maridos e hijos». Por eso envió a Ucrania al cardenal polaco Konrad Krajewski, que llegó el pasado jueves a Kiev conduciendo él mismo una ambulancia medicalizada para donarla a la ciudad. Tras haber rezado ante la barbarie y el sinsentido

de la guerra realizó un vía crucis. Acompañado por el nuncio en Ucrania, Visvaldas Kulbokas, se trasladó hasta la ciudad de Bucha, donde los cadáveres se amontonan en las calles sin tiempo para llorar su muerte. Ante una fosa con al menos 80 personas enterradas sin nombre y sin apellido, exclamó: «No tenemos ni palabras ni lágrimas para este horror».

Tras dos años de contención por la pandemia, el Papa se sobrecargó de esfuerzos en una agenda especialmente intensa para recordar las últimas horas terrenales de Jesús. El Viernes Santo, el Pontífice no pudo postrarse en el suelo de la basílica de San Pedro ante la tumba del apóstol, como solía hacer en años

pasados en la celebración de la Pasión de Cristo. Permaneció en silencio y cabizbajo delante del altar para orar durante unos minutos por la Pasión del Señor, aunque insistió en participar en la procesión que recorrió toda la nave central de la basílica de San Pedro. Francisco, aquejado de una gonalgia provocada por la artrosis y el desgaste del cartílago, ya tuvo que cancelar su presencia en la Misa del Miércoles de Ceniza. Las celebraciones de este año se adaptaron para evitarle desplazamientos innecesarios que empeoren su lesión de rodilla, pero el Jueves Santo el Pontífice realizó un sacrificio extremo. Por la mañana celebró sin sobresaltos la Misa Crismal, que con-

memora la institución de la Eucaristía en recuerdo de la Última Cena de Jesús con los apóstoles. Durante la homilía, en la que el Papa suele dar las claves de lo

que le preocupa de la situación actual de la Iglesia, dijo: «Un sacerdote mundano no es otra cosa que un pagano clericalizado». Por la tarde se trasladó hasta la cárcel Civitavecchia Nuovo Complesso, a 80 kilómetros de la capital italiana. Y a pesar de sus 85 años y del dolor agudo que sufre en la rodilla derecha, Francisco se arrodilló frente a doce presos, tres mujeres y nueve hombres; tomó entre sus manos el pie de cada uno de ellos y, tras lavarlos con un poco de agua, los acarició y besó. La fuerza de la humildad de un anciano con achaques frente a los

«Que se dejen de hacer demostraciones de fuerza mientras la gente sufre»



CNS



LEONARD ZIGERT



AFP / VATICAN MEDIA

← **Funcionarios de Ucrania** participan en la Vigilia Pascual.

↑ **Kulbokas y Krajewski** en Borodianka (Ucrania).

que han cometido algún delito. Una foto que, como reseñó el capellán de la prisión, refleja «el derecho a la esperanza y el derecho a recomenzar». La imagen del Papa tras las barras de una prisión es ya uno de los símbolos del Triduo Pascual en Roma, que se ha hecho eco del terror, la escasez, la miseria y los traumas que

marcan para siempre a las víctimas de las guerras. «La paz es posible, la paz es necesaria, la paz es la principal responsabilidad de todos», clamó tras la bendición *urbi et orbi*. «Que se dejen de hacer demostraciones de fuerza mientras la gente sufre. Por favor, no nos acostumbremos a la guerra», añadió. ●



EFE / EPA / VATICAN MEDIA

← **Francisco** preside la Misa Crismal el Jueves Santo.

El Papa regaló un libro de un español

Testimoni, non funzionari (Testigos y no funcionarios) es el título en italiano del libro *La vocation du prêtre face aux crises* (La vocación del sacerdote ante las crisis), en el que el obispo de Ajaccio (Córcega, Francia), el franciscano español François-Xavier Bustillo, asegura que los curas no deben funcionar con los «esquemas burocráticos de las oficinas públicas» porque han dado su vida, es decir, «su tiempo, su energía, sus talentos, todo para servir y animar al pueblo de Dios». En el volumen –que el Papa entregó en mano a los sacerdotes de la diócesis de Roma que concelebraron con él la Misa Crismal de Jueves Santo– el religioso, que nació en Pamplona, insta al clero a abandonar la «lógica profana»

y a trabajar cada día «la disponibilidad y la gratuidad que un sacerdote ofrece el día de la ordenación». Del mismo modo, alerta del «funcionalismo» que preconiza la cultura de los «números y los objetivos» como si la Iglesia fuera una empresa, y pide poner énfasis en «la alegría de hacer bien las cosas». «El riesgo es perder la salud y la alegría y acabar penalizando a los fieles», asegura.



Testimoni, non funzionari
François-Xavier Bustillo
Libreria Editrice Vaticana, 2022
232 páginas,
23,13 €



La Iglesia es mi GPS. Sin ella, estaría perdido.

X Guillermo, X ti, X tantos

Marca la X a favor de la Iglesia en tu declaración de la renta.

DESCUBRE MÁS HISTORIAS DE PERSONAS AYUDADAS POR LA IGLESIA EN portantos.es





ZUMA PRESS / CONTACTO PHOTO / MATTHEW HATCHER



LEONARD ZIGERT

← **Siete personas** murieron durante el bombardeo ruso en Leópolis. Un misil cayó en un taller.

← **Vigilia Pascual** en el seminario de Vorzel, con los pocos feligreses que quedan en la región.

«Nuestro pueblo sufre con Cristo y espera resucitar con Él»

Rusia respondió a las peticiones de una tregua por Pascua redoblando la ofensiva en el Dombás y atacando Leópolis. «Tengo muchas preguntas» sobre este sufrimiento, confiesa un grecocatólico poco antes de empezar su Triduo

María Martínez López / @missymml
Madrid

Por primera vez en lo que va de guerra, el bombardeo del lunes sobre Leópolis causó víctimas mortales. Solo un día antes las calles de la principal ciudad del oeste de Ucrania se habían llenado de gente por el Domingo de Ramos, que para ortodoxos y grecocatólicos coincidió con la Pascua latina. Desde entonces, al cierre de esta edición habían sonado las alarmas aéreas tres veces más, pero sin que se produjeran más daños.

A la vista de la redoblada ofensiva rusa en el Dombás, Yuri Koslovskii, capellán grecocatólico de la Universidad Católica Ucraniana, no descartaba más ataques en su zona, para «atemorizar también a la gente de esta parte del país». Pero esto no ha interrumpido sus preparativos para la Semana Santa. Este año, la universidad no se vaciará por las vacaciones. Los estudiantes que quedan en ella no pueden volver a casa.

El capellán celebrará el Triduo en la parroquia universitaria con muchos de ellos y «cientos o miles de refugiados». Espera que puedan acompañarle el domingo, cuando den tres vueltas alrededor del templo para proclamar que Cristo ha resucitado y bendigan los alimentos para la fiesta de Pascua. Además, «los estudiantes han organizado el festival *Pascua Juntos*». Desde el viernes hasta el domingo, la gente compartirá las tradiciones de cada confesión religiosa y cada región. «Esperamos que muchas personas participen, de manera que la Resurrección del Señor se sienta».

¿Volver a casa por Pascua?

Al sur del país, a Vladislav Ignatiuk le encantaría volver por Pascua a Melitópolis, tomada por los rusos. «Quiero estar con mi parroquia en una fiesta tan importante», explica este laico grecocatólico. Pero aún no se ha decidido a dejar Zaporíyia, donde llegó con su familia el primer día de la guerra. «Es peligroso,

porque aunque solo se tarda media hora en coche, «hay batallas constantes».

Voluntario de Cáritas en Melitópolis, desde su llegada a Zaporíyia se puso a disposición de la entidad. Su principal tarea es conseguir medicinas, comida de bebé y pañales y hacerlos llegar a sus compañeros en Melitópolis, que mantienen «un servicio activo, sobre todo con un comedor benéfico». Cuando el bloqueo impuesto por los rusos a las comunicaciones lo permite, habla con tres sacerdotes amigos. «Allí la situación se complica por días: la gente se está quedando sin comida ni medicinas, y activistas proucranianos son secuestrados diariamente». Se mantienen las celebraciones religiosas, pero «hay inspecciones regulares» en los templos.

«Tengo muchas preguntas sobre por qué la gente sufre tanto» y cuánto más tienen que sufrir. «Siempre hemos estado convencidos de que Dios es un juez justo que recompensa el bien y castiga el mal. ¿Realmente nos merecíamos esto los ucranianos? No tengo respuesta», confiesa Ignatiuk. Sin embargo, espera el «soplo de aire fresco» de la Pascua, dondequiera que la celebre. «Nuestro pueblo empatiza con Jesucristo» doliente, y «espera resucitar con Él. Dios prevalecerá».

Una película posapocalíptica

Para la pequeña comunidad del seminario latino de Vorzel, la alegría de la Pascua ya es una realidad. Aunque tuvieran

que celebrar la Vigilia Pascual a plena luz del día debido al toque de queda. Eran dos sacerdotes, un diácono y dos voluntarios de Cáritas de la diócesis latina de Kiev-Yitómir. Los sacerdotes y el diácono llegaron el 8 de abril.

El personal de Cáritas había logrado hacer una primera incursión a Vorzel y la cercana Bucha ya el día 5, cuando la ciudad estaba todavía cerrada mientras los militares ucranianos la limpiaban de minas. «No podíamos esperar», y por eso pidieron ayuda al Ejército, que los escoltó. Al llegar, «la gente empezó a salir de las casas y a seguir a nuestros coches como en las películas posapocalípticas», pidiendo comida, medicinas, papel higiénico y combustible, relata Leonard Zigert, uno de los voluntarios. Ha querido pasar estos días en Vorzel, ya que su mujer y sus dos hijas están en Polonia.

Desde ese día, han visitado Borodianka cinco veces, y en el seminario han organizado un centro permanente que durante el Triduo entregó ayuda a 350 personas. A partir de ahora lo seguirá haciendo dos veces a la semana. Afortunadamente, el edificio estaba relativamente intacto, salvo el daño de algunas explosiones y el robo de casi todos sus bienes. Después de días intensos de trabajo y celebraciones, pasaban la noche «haciendo turnos de vigilancia para evitar la visita de saqueadores». Sobre sus cabezas, se oían los misiles que sobrevolaban Kiev y Vyshneve.

Al menos, además de las celebraciones litúrgicas han podido festejar la Pascua con algunos platos especiales, cortesía de la señora Nelya. Miembro del mismo movimiento que Zigert, Oasis, esta mujer casada y con cuatro hijos «sintió que su corazón la invitaba a ayudarnos». Se desplazó hasta Vorzel con «alimentos y vajilla, porque habían saqueado todo». Durante un día, preparó comida para casi toda la semana. Luego volvió con su familia.

Pero el momento más impactante para este voluntario ha sido vivir el Viernes Santo en Borodianka y Bucha con el limonero apostólico, Konrad Krajewski, y el nuncio, Visvaldas Kulbokas. Recuerda sobre todo a un vecino de Borodianka al que conoció cerca de donde trabajaban los equipos de rescate. Solo acertó a decirles «están sacando a mi vecino, y ahí está mi mujer. Estoy esperando a reencontrarme con ella». Habían tenido que pasar dos semanas desde la liberación para que pudieran sacarla de entre los escombros. «Se echó a llorar, y nosotros lloramos y rezamos».

Con esas imágenes aún en la retina, Zigert confiesa que era escéptico sobre la posibilidad de una tregua de Pascua del 17 al 24 de abril. A pesar de los llamamientos del Papa, de la Comisión de las Conferencias Episcopales de la UE (COMECE) y la Conferencia de Iglesias Europeas, y del Consejo Panucraniano de Iglesias y Organizaciones Religiosas, «no teníamos ninguna esperanza». ●

Adrien Candiard

«La religión no debería constar en el carnet»

ENTREVISTA / Cuando en Oriente Medio «un Gobierno fuerte se presenta como protector de los cristianos» los pone en el punto de mira, alerta Adrien Candiard, experto en el islam. Publica su primer libro en España

María Martínez López / @missymml
Madrid

Últimamente se han producido varias noticias interesantes sobre la libertad religiosa de los cristianos en Egipto, como que el nuevo programa de desarrollo contemple que cada nuevo distrito construido tenga iglesia.

—La posibilidad de construir nuevas iglesias legalmente es algo nuevo e importante, porque antes era posible pero su situación legal era muy frágil. La idea está pensada sobre todo para los barrios de nueva construcción en El Cairo. Está claro que el presidente, Al Sisi, quiere dar a los cristianos elementos positivos de apoyo concreto. Quiere presentarse como el Gobierno de cristianos y musulmanes.

Además, por primera vez se ha nombrado un presidente cristiano para la Corte Constitucional.

—Los coptos en Egipto son más o menos el 10 % de la población. Entre ellos hay una clase educada, pero hasta ahora existía un techo de cristal en el ámbito de la política, el Ejército y los asuntos públicos. Por eso se dedican a los negocios. Este nombramiento puede ser solo un gesto de comunicación pública por parte del presidente, o el inicio de un cambio. La situación será realmente satisfactoria el día en que la religión de un alto funcionario no sea relevante.

¿Son bien acogidas estas noticias?

—Las señales de benevolencia hacia los cristianos pueden crear irritación en ciertos sectores. Esta es la ambigüedad de esta estrategia, frecuente en Oriente Medio, donde un Gobierno fuerte se presenta como protector de los cristianos. Los convierte en el blanco de todas las iras contra el Gobierno, porque aparecen como privilegiados. Es una situación un tanto perversa, que no siempre nos hace bien.



MARÍA MARTÍNEZ LÓPEZ

↑ Candiard visitó Madrid en marzo para presentar su libro.

Discriminación o estar en el punto de mira. ¿No hay otra salida?

—En primer lugar, acabar con que la religión conste en el carnet de identidad. El derecho personal (matrimonio, divorcio, herencias), por ejemplo, depende de la afiliación religiosa. Esto hace que la gente piense primero en sí misma como miembro de una comunidad. Y es grande la tentación de buscar el bien de esta antes que el del país, o de sospechar que el vecino piensa así. Lo que permitirá a los cristianos orientales permanecer en sus hogares no es una protección específica, sino la posibilidad de vivir en sociedades de ciudadanía, donde la religión no cambia tus derechos.

En Egipto, la institución más importante es Al Azhar, liderada por el gran imán Ahmed al Tayeb, copromotor con el Papa del Documento sobre la fraternidad humana. ¿Qué papel juega en todo esto?

—Al Azhar es más bien un conjunto de instituciones. El presidente Nasser las nacionalizó, por lo que para muchos son una expresión del Estado. Dependen mucho del Gobierno, aunque no para todo. Por ejemplo, el presidente nombra al gran imán, pero no lo puede despedir. En las cuestiones internas de Egipto la relación entre ellos no siempre

es sencilla, aunque en las relaciones exteriores están de acuerdo.

¿No lastra esta realidad el diálogo de Al Tayeb con el cristianismo?

—No se puede decir que este diálogo no sea importante. Eso sí, en el diálogo interreligioso institucional siempre hay política, no podemos ser ingenuos. No significa que no tengamos que seguir adelante, pero siendo conscientes de ello. Por esto, el Papa Francisco no habla solo con Al Tayeb. Hace un año fue a Irak y se reunió con Al Sistani.

Una de sus especialidades es la relación entre razón y revelación en el islam. Desde la Iglesia se solía decir que el islam no tiene reflexión racional.

—En el islam clásico, el de los 1.000 primeros años, la teología de la razón es un tema muy importante. Quizá la tragedia del islam de hoy es que muchos musulmanes no saben esto. Muchos que quieren reformar el islam hoy dicen que quieren alejarse de esta tradición, pero no saben que en ella hay recursos que pueden aprovechar para afrontar los temas actuales. ●

Entrevista ampliada en alfayomega.es

La libertad cristiana

Antonio R. Rubio Plo
Madrid

El libro de Candiard es para quien quiera tomarse su cristianismo en serio, quien no quiere reducir su fe a una religión de preceptos, a un moralismo que crea desasosiego en el alma. El autor podría haber recurrido a fundamentar su obra en numerosos pasajes del Nuevo Testamento, pero ha querido exponer su discurso a partir de los 25 versículos de la carta de Pablo a Filemón, un ilustrativo ejemplo de lo que significa la libertad cristiana. Recordemos que el esclavo Onésimo huyó de la casa de su amo Filemón, que era cristiano, pero en su camino se encontró con Pablo, que le bautizó y le dio una carta para presentarse con ella a su amo.

Candiard subraya un detalle esencial: el apóstol podía haber ordenado a Filemón que recibiera al esclavo fugitivo o que le pusiera en libertad. No hizo nada de eso, pese a estar legitimado para ello. Por el contrario, Pablo apela a la libertad de Filemón con estas palabras: «Aunque tengo plena libertad en Cristo para indicarte lo que conviene hacer, prefiero apelar a tu caridad». Ahí radica precisamente la libertad cristiana. No en una obediencia pueril, en expresión del autor. Consiste en una apelación a la responsabilidad personal, y siempre de la mano de la caridad, la mayor de las virtudes cristianas. Narra Candiard una anécdota del tiempo de sus estudios en Roma: pretendía que su director espiritual le obligara a madrugar para ir a Misa a una iglesia cercana a su casa. Así le resultaría más fácil, por medio de un imperativo, cumplir con lo que él mismo se había puesto por obligación. Con buen criterio, el director se negó a hacerlo al tiempo que le recordaba que la vida cristiana es crecer en libertad.

El religioso francés nos habla también desde su experiencia como sacerdote, pues se ha encontrado a muchas personas que le preguntan lo que es lícito y lo que no lo es. Dan la impresión de estar pendiente de un Dios tiránico que les ha impuesto pesadas cargas. Muchas veces esta actitud denota una falta de espiritualidad, una falta de entendimiento de lo que es la voluntad de Dios. Hay que amarla partiendo de la convicción de que Dios siempre quiere nuestro bien. En consecuencia, no se puede separar la vida moral de la vida espiritual. ●



La libertad cristiana
Adrien Candiard
Encuentro, 2022
111 páginas.
16 €

La Iglesia exige que Europa actúe para evitar más *Brumandinhos*

Dejar de invertir en minería y tomar medidas para que la directiva europea de diligencia debida sea eficaz son algunas de las reivindicaciones de la Caravana Latinoamericana por la Ecología Integral

María Martínez López / @missymml
Madrid

«Si vas a Brumandinho y hablas del “crimen”, alguien va a empezar a llorar». Y Vicente de Paula Ferreira, obispo auxiliar de Belo Horizonte (Brasil), pretende que Europa tome nota de esas lágrimas. El 25 de enero de 2019, una represa de aguas residuales de la mina Córrego de Feijão se vino abajo, como habían pronosticado algunos técnicos sin que nadie les hiciera caso. Murieron 272 personas, sobre todo trabajadores locales. «El comedor estaba justo debajo y era la hora del almuerzo», explica. Además, se vertieron sobre el río Paraopeba miles de metros cúbicos de agua y lodo tóxico.

Tres años antes había pasado algo similar en otra mina de la misma empresa, Vale S.A., en Mariana, con 19 muertes. Y puede volver a ocurrir en cualquiera de las 30 represas inseguras que hay en el estado de Minas Gerais. Ferreira reconoce que en Brumandinho «empezó, para mí como obispo, un camino de conversión» que le ha llevado a plantearse «si la humanidad tendrá futuro con este sistema hegemónico capitalista». No fue solo un accidente local, sino una muestra del «estilo de actuación» de compañías que «operan desde el norte global» (Vale tiene un 70% de accionistas extranjeros) como «una forma de colonialismo hacia el sur».

Tres años después, nadie ha sido condenado por la tragedia de Brumandinho. El caso pasó del nivel estatal al federal, lo que obligó a los afectados a empezar de cero en la capital. Allí, «les es más difícil participar, y más fácil manipular para Vale, que tiene un poder fortísimo». Por otro lado, «las víctimas quieren más que dinero». Las indemnizaciones no compensan el aumento de los intentos de suicidio y del consumo de ansiolíticos en la región. «Quieren justicia y ser comprendidas», no acuerdos que perpetúen los abusos.

Ferreira, que también es secretario de la Comisión para la Ecología Integral del episcopado brasileño, encabezó la Car-



AFP / MAURO PIMENTEL



CEDIDA POR GUILHERME CAVALLI

vana Latinoamericana por la Defensa de la Ecología Integral en Tiempos Extractivos, que del 20 de marzo al 6 de abril recorrió Alemania, Italia, Bélgica, Austria y España. 18 días llenos de encuentros con el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, conferencias episcopales y entidades católicas como Cáritas, Redes o CIDSE, y con la sociedad civil, bancos y políticos.

El objetivo era compartir su denuncia sobre cómo 300 proyectos mineros en toda América Latina están afectando negativamente a las comunidades locales. Un tema de renovada actualidad por la guerra de Ucrania. El aumento de la demanda de algunos minerales, recuerda el obispo, llevó al presidente brasileño, Jair Bolsonaro, a «declarar al poco de empezar la guerra que era un momento muy oportuno para avanzar con la minería en tierras indígenas».

Pero, más allá de la denuncia, buscaban también anunciar «una economía sostenible». Para ello, debe respetar la soberanía de las comunidades para oponerse a los proyectos en sus territorios

y superar la mentalidad de la *minerodependencia* y del «explotar por explotar, muchas veces sin necesidad».

Al Parlamento Europeo

Una de sus propuestas insignia es la desinversión en minería, igual que se hace con los combustibles fósiles. Algo que empieza por «saber cuánto tiene la Iglesia invertido» en el sector del extractivismo, apunta Ferreira. Esta campaña, lanzada en otoño, está apenas en sus primeras fases. Pero ya ha dado frutos. Por ejemplo, varios bancos alemanes con ideario católico «están haciendo presión al Gobierno de Brasil, diciéndole que si no aprueba leyes de protección ambiental sacarán sus fondos del país».

Otro punto en el que han hecho especial hincapié fue en hacer llegar al Parlamento Europeo su demanda de que el proyecto de directiva de diligencia debida en sostenibilidad corporativa, publicado por la Comisión Europea el 23 de febrero, «sea eficaz». La norma, que obligará a las empresas a asegurarse de que en toda su cadena de suministros

se respetan los derechos humanos y el medioambiente, no puede ser un mecanismo «para que las empresas digan que todo está bien y protejan sus intereses».

Aunque el borrador es innovador en muchos aspectos, algunos analistas lamentan que tiene importantes lagunas y que el 99% de las empresas quedarán exentas. Para el obispo, es especialmente importante «saber cómo se va a proteger a los afectados» por los incumplimientos. Del mismo modo, la caravana ha pedido que se siga promoviendo en la ONU el Tratado Vinculante sobre Empresas y Derechos Humanos.

A modo de balance, el responsable de Ecología Integral del episcopado brasileño celebra sobre todo «haber reforzado los lazos de amistad entre América Latina y Europa», que permitirán seguir dando a conocer aquí la realidad del subcontinente. En nuestro país, un paso importante en ese sentido fue el compromiso de la Conferencia Episcopal Española de ser altavoz de la realidad iberoamericana, por ejemplo mediante una serie de seminarios conjuntos. ●

↑ **Casa arrasada** por la rotura de la presa de Brumandinho. Seis personas siguen desaparecidas tres años después.

← **Diez personas** de Brasil, Colombia, Ecuador y Honduras formaban la caravana. Aquí, delante de la Eurocámara con algunos socios europeos.



MIRAFLORES FILMS

← **La Madre Teresa de Honduras** en un fotograma del documental.

↓ **Bermúdez**, durante la entrevista para *Alfa y Omega*.



VICTORIA I. CARDIEL

Laura Bermúdez

«Sor María Rosa sacó de la pobreza a más 87.000 niños hondureños»

Victoria I. Cardiel / @VictoriaCardiel
Roma

¿Cuál es el legado de sor María Rosa?
—Yo no soy católica practicante, pero admiro la labor que hizo sor María Rosa para empoderar a las mujeres hondureñas. Era una mujer muy libre. Con la grabación del documental me di cuenta de que representaba todo lo que no te esperas de una monja. No estuvo en toda su vida en un convento. Fue irreverente y revolucionaria. Ayudó a más de 87.000 niños hondureños a escapar de la pobreza y el abuso. Era empresaria, pero dejaba los negocios en herencia a la gente a la que ayudaba para que pudieran ser independientes. Además, tuvo una gran visión empresarial para lograr la sostenibilidad de sus proyectos sociales. Y fue una pionera, la primera que trajo al país el negocio de la ropa usada. No tenemos historias de mujeres que inspiran en Honduras. Por eso es importante que el documental tenga un impacto internacional.

¿Le ha cambiado haberla conocido?
—Sin duda. Me rompió los estereotipos y los prejuicios. Era una mujer poderosa con una capacidad impresionante para convencer a la gente. Era carismática, chistosa, amena. Su obra trasciende lo

religioso y conocerla me sacó de mi zona de confort.

El documental pone el foco en la violencia que se ceba con las mujeres en Honduras.

—Teníamos claro que nos podíamos explicar lo que había significado la labor feminista de sor María Rosa sin mostrar el contexto de un país donde cada 24 ho-

«Representa todo lo que no esperas de una monja. Fue irreverente y revolucionaria»

ras asesinan a una mujer de forma violenta. Hicimos un trabajo de documentación previo, y para ello me reuní con muchísimas mujeres que estaban atendidas por programas que ella misma había fundado.

De hecho, algunas de ellas son las protagonistas de la cinta.

—Sor María Rosa tenía un programa para madres solteras donde nacieron las tres niñas. Una de ellas, Rosa, cursa Bachillerato en una escuela para mujeres en riesgo. Es la única del país. La

religiosa pidió que las niñas recibieran formación sobre su sexualidad, sobre la menstruación; sobre la importancia de proteger su intimidad. Esto me parece realmente progresista. Queríamos contar que ella es una superviviente de violencia. A otra de las protagonistas, María, la conocimos en la escuela; vivía en uno de los barrios más peligrosos de Honduras, tomado por una pandilla.

¿Fue difícil grabar allí?

—Sí, porque además, a mitad de la grabación, María se mudó con su novio a otra casa que estaba controlada por otra mara. Tuvimos que hacer muchas gestiones con los líderes comunitarios para poder pasar tiempo con la familia y mostrar las condiciones de pobreza en las que viven. Queríamos enseñar que, a pesar de ese contexto de riesgo, ella sigue yendo a la escuela. Pero la parte más difícil fue ganarse la confianza de estas niñas.

Se sobreponen a las heridas y salen adelante gracias a sor María Rosa.

—Me impresionó que las niñas hablasen de forma natural sobre la violencia; la tienen normalizada. De repente, te dicen: «Los niños se pierden de camino a la escuela». Con el documental queríamos salir al mundo real de las personas

ENTREVISTA /
Hablamos con una de las directoras del documental *Con esta luz*, recién presentado al Papa, que recoge el legado de la monja hondureña María Rosa Leggol

que no tienen protección. Fue durísimo para mí, porque vivo en la misma ciudad. Honduras es uno de los países más desiguales del mundo. Soy consciente de que soy una privilegiada que pertenece a la minoría.

¿Cómo fue tener que integrar la muerte de sor María Rosa Leggol durante el rodaje?

—Fue muy difícil. Empezamos a grabar el documental en abril de 2019. En noviembre ya teníamos el 80 % grabado. Estábamos planeando el último rodaje para mayo del 2020. Pero la COVID-19 y el confinamiento lo cambiaron todo. Sor María Rosa falleció a causa del coronavirus en octubre del 2020. Fue un golpe terrible. En febrero del 2021 grabamos el final, ya sin ella. ●



Con esta luz
Directoras: [Laura Bermúdez](#) y [Nicole Bernardi-Reis](#)
País: [Estados Unidos](#)
Año: [2022](#)
Género: [Documental](#)

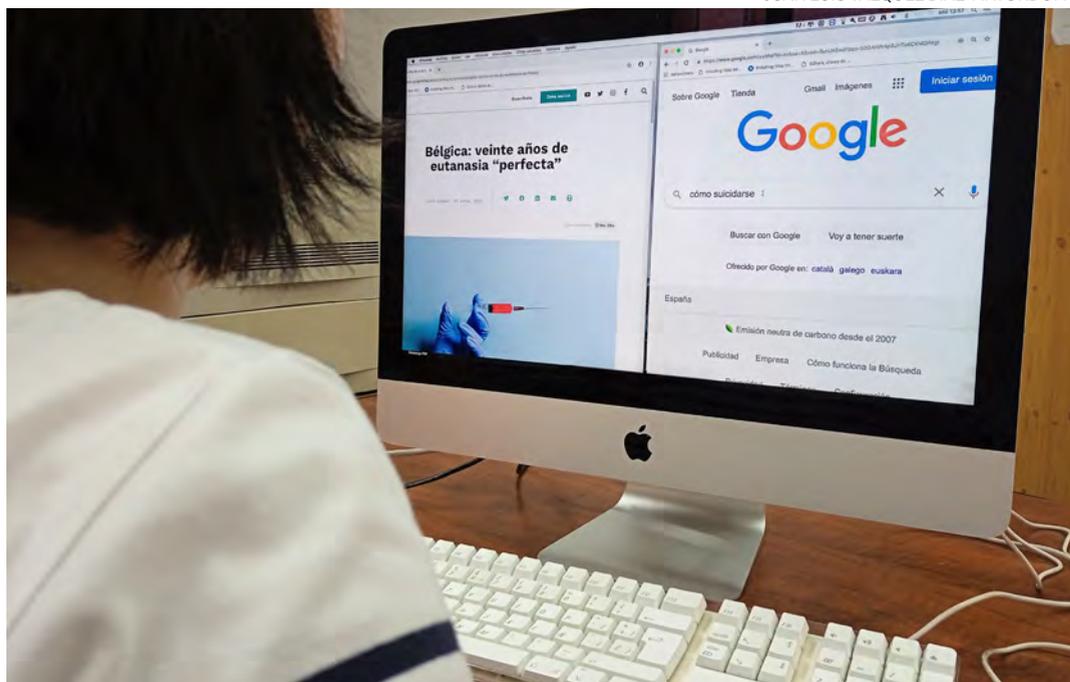
«Allí donde se aprueba la eutanasia crecen los suicidios»

El director del Centro de Bioética Anscombe, en Oxford, ha publicado en *Journal of Ethics in Mental Health* un estudio que relaciona la eutanasia con el aumento del suicidio en Occidente

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

A David Albert Jones, director del Centro de Bioética Anscombe, de la Universidad de Oxford, tanto el tema del suicidio como el de la eutanasia le tocan muy de cerca. En el pasado conoció a varias personas que intentaron acabar con su vida, e incluso un conocido suyo enfermo hablaba de «ir a Suiza» para acogerse al suicidio asistido. «Siempre me pareció que el debate mediático sobre la eutanasia alentaba los pensamientos suicidas de esta persona», afirma Jones. También conoció a otra con discapacidad que finalmente se suicidó: «Su muerte fue una tragedia, y me enfadó pensar que, en algunos países, el Estado podría haber alentado o ayudado a ejecutar su suicidio». De este modo empezó a sospechar que «si se facilitaba el acceso al suicidio asistido, era probable que muriera mucha más gente». Al mirar las estadísticas, «esto resultó ser cierto».

Jones acaba de publicar sus conclusiones en la revista especializada *Journal of Ethics in Mental Health*, un referente internacional en la investigación de la salud mental. En su estudio desmonta la idea difundida por organizaciones favorables a la eutanasia de que su legaliza-



JUAN LUIS VÁZQUEZ DÍAZ-MAYORDOMO

↑ **El suicidio asistido** y la eutanasia «tienen un mayor efecto proporcional en las mujeres», dice Jones.

ción en realidad salva vidas. Al contrario, «allí donde se aprueba la eutanasia crecen los suicidios», demuestra el director del Centro de Bioética Anscombe de la Universidad de Oxford.

En la actualidad, la eutanasia –la práctica por la que un profesional sanitario provoca la muerte de una persona que ha pedido ayuda para morir– es legal en siete países: Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Colombia, Canadá, España y Nueva Zelanda. En otros siete –Suiza, Austria, Japón, Alemania, Italia y algunos estados de Australia y Estados Unidos– lo que está despenalizado es el suicidio asistido, en el que es la propia persona que desea morir la que pone fin a su vida mediante un fármaco letal suministrado por un médico. En todos ellos, la tolerancia hacia la muerte voluntaria está asociada a un aumento de los suicidios en general, afirma el investigador.

Los datos de Estados Unidos, por ejemplo, muestran un aumento del 6,3 % de suicidios totales en los estados donde el suicidio asistido es legal. Y Holanda, el país con la trayectoria más larga de eutanasia en Europa, experimentó el mayor aumento de suicidios no asistidos en el continente entre 2001 y 2016: de 9,1 a 10,5 por cada 100.000 habitantes.

Las cifras son un exponente de que la eutanasia y el suicidio asistido «están asociados a un aumento significativo en el suicidio total –incluido el asistido– y ninguna reducción en el no asistido».

Y no solo eso. Según el estudio, en los países que han legalizado la eutanasia o el suicidio asistido, las cifras de quienes los solicitan crecen año tras año, incluso en países que los aprobaron hace 20 años o más. «La práctica comienza como una excepción, pero gradualmente se convierte en norma, como un tren fuera de control», dice Jones.

Como muestra, David Jones ha encontrado que en países como Bélgica hay muchas personas «que son asesinadas por médicos sin consentimiento, más de 1.000 al año». Y en Holanda «se ha vuelto legal administrar una inyección letal a alguien con demencia, aun cuando parezca feliz con su vida e incluso si se opone a la inyección letal».

Al mismo tiempo, el estudio introduce una preocupante perspectiva respecto al sexo de quienes piden acabar con su vida: «Son las mujeres las que corren mayor riesgo de muerte prematura. La eutanasia siempre tiene un mayor efecto proporcional sobre ellas».

Todo esto ha llevado a Jones a concluir que la eutanasia y el suicidio asistido «cambian la cultura», porque refuerzan la idea de que algunas personas estarían mejor muertas, o, peor aún, que la sociedad estaría mejor si algunas personas estuvieran muertas». ●

En cifras

Siete

países del mundo han legalizado la eutanasia, y en otros siete es legal el suicidio asistido

40

segundos es el intervalo en el que alguien se suicida en el mundo, según la OMS

PUBLICIDAD



Sabadell Instituciones Religiosas y Tercer Sector

Atención personalizada orientada al carisma y la misión de las instituciones

Estamos a su lado para ofrecerle las soluciones financieras que necesita a través de una amplia gama de productos y servicios adaptados a su sector y a su casuística particular.

Más información en
bancosabadell.com/institucionesreligiosas
bancosabadell.com/tercersector

Sabadell
Estar donde esté



← **Gonzalo Fernández** propone a Jesús como el hombre de las relaciones.

↓ **Luica Villanego** forma parte del Equipo Ruaj de las religiosas vedrunas.



CEDIDAS POR LOS MISIONEROS CLARETIANOS

La vía de la cercanía y la compasión

La 51ª Semana Nacional de Vida Consagrada aborda cómo debe ser la relación de los religiosos consigo mismos, con los demás y con la sociedad

Fran Otero / @franoterof
Madrid

En un mundo dominado por el individualismo, la indiferencia o la superficialidad, la Semana Nacional de Vida Consagrada, que organiza desde hace 51 años el Instituto Teológico de Vida Religiosa (ITVR) de los misioneros claretianos, propone esta semana –de miércoles a sábado– adentrarse en el mundo de las relaciones. Relaciones con uno mismo, con los demás, con el tiempo y con el espacio. Y el modelo, como no podía ser de otra forma, es el mismo Jesús. De hecho, uno de los ponentes, el claretiano Gonzalo Fernández Sanz, planteó en la primera jornada un recorrido por las relaciones humanas de Jesús. Cómo se re-

laciona con su familia, con la mujer, con el poder político, con los pobres... La primera conclusión, según explica en conversación con *Alfa y Omega* Fernández Sanz, ya es un mensaje para los religiosos: «Las relaciones que más dominan son aquellas que tienen como protagonistas a enfermos, poseídos y excluidos en general».

Pero no solo es el sujeto, sino también el modo de relacionarse. Y, aquí, el profesor del ITVR señala cinco características: la compasión, pues Jesús tiene una mirada compasiva que supera el perfil moral de la persona; la cercanía, ya que «toca físicamente a las personas»; la autenticidad, porque «no finge nada ni es prisionero de su imagen para quedar bien»; no marca límites, «cualquiera se

puede acercar a él independientemente de sus posición social», y sus relaciones son sanadoras, física y espiritualmente.

Con este ejemplo, el claretiano cree que la vida consagrada de hoy tiene mucho que aportar a la hora de promover relaciones con Dios y los demás. «Es un tipo de vida intergeneracional, interétnica, intercultural. Puede ser un pequeño laboratorio del tipo de sociedad en la que vivimos y de cómo aprender el arte de vivir juntos respetando las diferencias», añade. De hecho, defiende que los religiosos viven desde hace tiempo el carácter sinodal que se está intentando imprimir a toda la Iglesia en estos momentos, y son un elemento clave para que el Sínodo no se quede en buenos deseos. Pone el ejemplo de la figura del superior general de una congregación, que deja de serlo y se convierte en uno más, algo difícil de entender en la Iglesia jerárquica o en el mundo empresarial.

Soledad y acompañamiento

Desde otra perspectiva, la religiosa vedruna Luica Villanego, del Equipo Ruaj, planteó dos cuestiones también cruciales para la vida consagrada: el acompañamiento y la soledad. Sobre la primera subraya a este semanario que los religiosos «ganan en calidad y hondura cuando viven la cultura del acompañamiento», esto es, cuando reflexionan sobre lo que viven, ayudándose a pensar y comprender lo que pasa y decidiendo cómo actuar. De hecho, en los últimos años ha crecido el interés por activar procesos de acompañamiento personales, grupales e institucionales, así como por la formación en este campo. Es útil en la pastoral: «Vemos que a los jóvenes les ayuda que alguien se acerque, se ponga a caminar con ellos, dialogue y les ofrezca preguntas, disponiéndose a escuchar con atención y activamente». Incluso este camino puede ser una ventana de oportunidad para que las personas acompañadas y que no se definen como creyentes descubran la fe.

La otra cuestión es la de la soledad, que la religiosa vedruna propone siempre asociada a la capacidad de pensar, de hacer silencio, de cultivar la propia interioridad. «La soledad posibilita el conocimiento propio, la capacidad de generar creatividad, la posibilidad de reconocer a los otros, descubrir al Dios presente», concluye. ●

APUNTE

Somos relación. Somos en relación



ANTONIO BELLELLA, CMF
Director del ITVR

La vida consagrada no existe para hacer grandes obras ni para atraer la atención de la gente, sino para anunciar el Evangelio; es decir, para establecer y vivir relaciones nuevas, configuradas por el encuentro con el Resucitado, el seguimiento cotidiano de Cristo y el empeño por testimoniar la alegría del Evangelio. Esta fue la conclusión de la Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada del año pasado, que reflexionó sobre el lugar y la misión de las personas consagradas hoy.

La categoría de *relación*, que en 2021 se perfilaba como una clave para hablar del camino de la Iglesia en nuestros días, se propone este año como eje temático de la edición de este curso, la número 51. La tradicional cita pascual de los consagrados españoles tiene en esta ocasión un lema muy sugerente:

Somos relación. Somos en relación. Un enunciado que, aunque a primera vista pueda sonar algo extraño, aborda una clave de comprensión antropológica, al reconocer en primer lugar que la persona es y se construye en relación. Más aún si, como afirma la encíclica *Laudato si* hablando de nuestro hábitat, «todo está en todo»; la sociedad, el mundo, el universo son un tejido interrelacional, cuyas conexiones e interdependencias son innegables, aunque no sean evidentes.

La propuesta es ambiciosa, pues la palabra *relación* es tan polisémica y evocadora que resulta imposible agotar su riqueza en un congreso. Por ello, el programa realiza un esfuerzo de síntesis y de aplicación del término al hoy de la vida consagrada. El punto de partida es la constatación de que

Jesús es el hombre de las relaciones, en cuanto Hijo de Dios y piedra angular del proyecto relacional que es la Iglesia. A partir de ahí, la complejidad del tema, siempre formulado en plural –*somos*– se despliega en cinco aspectos o ámbitos relacionales: la persona, la Iglesia, el tiempo, el espacio y Dios; es decir, la filiación, la fraternidad, la peregrinación, el cuidado y la adoración, respectivamente.

Vale la pena convertir en materia de estudio y reflexión compartida algo que nos toca tan dentro, pues no cabe imaginar una Iglesia y una vida consagrada encerradas, ensimismadas, aisladas y descomprometidas. Sin relación nada somos, sin entrar en relación nada hacemos. Sencillamente y en definitiva, si no hay relación es imposible la vida. ●

«¿Cómo no celebrar la Resurrección en tiempo de guerra?»

La Pascua católica y la ortodoxa se celebran este año con una semana de distancia, en medio de las crecientes divisiones entre los refugiados ucranianos, pero «Dios está ahí para todos»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

A Elena y a Lucy, madre e hija, no les tiembla el pulso a la hora de subir el andamio del templo ortodoxo ruso de Madrid para hacerse una foto junto al icono de la Resurrección. Sorprende comprobarlo, sobre todo sabiendo lo que han pasado en las últimas semanas. Lucy -su nombre en ucraniano es Ludmila Diachenko- llegó el 23 de enero a España procedente de Járkov para pintar el interior de la iglesia de Santa María Magdalena, la parroquia de la Iglesia ortodoxa rusa en Madrid.

Ya en Navidad la acumulación de tropas rusas en la frontera no se podía disimular, por lo que ellas se prepararon para la guerra. En enero, a Lucy le salió una oferta de trabajo en Madrid para pintar el templo, y dejó a su familia allí. «Nadie se podía creer que en pleno siglo XXI pudiéramos vivir una guerra, pero así ha sido», lamenta.

En cuanto comenzó la invasión de su país, su madre y su hermana tuvieron que refugiarse en el sótano de su edificio. «No se puede contar todo lo que vivieron allí durante diez días. No hay ninguna casa de viviendas de mi barrio que no haya sido afectada por las bombas. Un día un misil cayó delante de ellas, en la calle, pero milagrosamente no explotó», relata.

Al cabo de ese tiempo logró sacarlas de allí, después de 24 horas en tren

hasta la frontera que se hicieron interminables, sobre todo sabiendo que un convoy anterior había sido bombardeado por los rusos. «Antes de la guerra les preguntaba simplemente: “¿Cómo estáis?”, pero esa noche solo decía: “¿Estáis vivas?”», confiesa.

Todavía se marea cuando cuenta todas estas cosas, pero «he notado la presencia de Dios a través de esto, sobre todo cuando comprobé cómo se fueron arreglando las cosas poco a poco, hasta que mi familia se reunió conmigo en Madrid. Veo en todo esto la Providencia de Dios, y le estoy absolutamente agradecida porque estamos vivas en Madrid».

Divisiones ante la Pascua

A su lado, Andréy Kórdochkin, sacerdote de la catedral de Santa María Magdalena, en Madrid, confiesa que desde el 24 de febrero «no puedo pensar en otra cosa que no sea la guerra en Ucrania, aunque yo sea ruso». Kórdochkin es uno de los firmantes de la carta que rubricaron 300 líderes ortodoxos rusos contra la guerra. «Yo no sirvo a ningún gobierno ni a ninguna autoridad civil», atestigua, pero su postura ha sido cuestionada desde todos los frentes, algo que afectará a la próxima celebración de la Pascua ortodoxa, este domingo, 24 de abril. «Hemos perdido fieles de ambos lados -explica este sacerdote, nacido en San Petersburgo-. Para algunos ucranianos no somos suficientemente buenos por pertenecer al Patriarcado de Moscú, y algunos rusos dicen que multiplicamos el odio hacia mi país».

Sin embargo, estas pérdidas se han visto acompañadas de un aspecto más positivo: «En cada oficio que celebro veo caras nuevas, refugiados que han venido a Madrid, o también a pueblos de los alrededores. Tienen muchas ganas de participar, lo necesitan después de todo lo que han pasado. Para todos la Pascua es muy importante: celebran la Resurrección de Cristo y también su propia vida, que han visto amenazada por la guerra».

La situación entre los refugiados es también complicada, hasta el punto de que algún sacerdote ucraniano del Pa-



↑ Elena y Lucy, junto al mural de la Resurrección en la catedral ortodoxa de Santa María Magdalena, en Madrid.

triarcado de Moscú ha sido rechazado por grupos de refugiados, a pesar de ser compatriotas. «Este tema es muy delicado y va a resultar doloroso después de la guerra», lamenta Kórdochkin.

Lo confirma Vasyl Boyko, capellán de la comunidad de ucranianos católicos de la archidiócesis de Valencia: «Hemos tenido varios fieles ortodoxos del Patriarcado de Moscú que han querido celebrar la Pascua con nosotros, los católicos, en lugar de con su Iglesia, como han hecho toda la vida». Lo hacen como consecuencia de algunas declaraciones del patriarca Cirilo, en Moscú.

Pero tampoco entre los católicos ucranianos las cosas están siendo fáciles: «Hay muchos que están muy disgustados con el gesto del Vaticano del pasado vía crucis en el Coliseo de Roma, poniendo a dos personas de Ucrania y Rusia portando la cruz. Me han dicho que eso es como poner a Jesús y a Pilato juntos llevando la cruz. Se sienten avergonzados», afirma Boyko.

Desde Madrid, Lucy entiende que haya «algunos ucranianos con sentimientos negativos hacia los rusos, pero la Pascua, en primer lugar, es un encuentro con Dios». «Los cristianos no venimos al templo para encontrarnos con un sacerdote del Patriarcado de Moscú ni con un sacerdote ucraniano o bielorruso. Venimos a la oración. Debemos ser cristianos por encima de todo, amar a cada hombre, incluso a nuestros enemigos. No se puede juzgar ni culpar a alguien que está equivocado, porque ese hombre necesita piedad, es imagen de Dios. Concentrarnos en la fiesta de la Luz, del Bien y de la Vida nos ayuda a verlo así».

Todo esto lo dice no sin esfuerzo, sabiendo que «Dios nos ha dado a los hom-

En cifras

80 mil

refugiados ucranianos han llegado a España por la guerra

40%

de ellos son niños menores de 18 años

9,5%

de los extranjeros en España antes de la guerra se definía como cristiano ortodoxo



JUAN LUIS VÁZQUEZ DÍAZ-MAYORDOMO



↑ El arzobispo ruso de Madrid y Lisboa, en su vivienda, contigua a la catedral de Santa María Magdalena.

Néstor Sirotenko: «No creo que el patriarca Cirilo pueda actuar de otra manera»

bres la libertad para actuar bien o mal, para afligir al prójimo o para tenderle una mano. La guerra está pasando por la voluntad del hombre».

Sin embargo, para la pintora ucraniana «la Providencia está ahí para todos, incluso para los que por desgracia pierden la vida». «Yo no sé por qué pasa todo esto, pero creo que en cualquier caso Él trata de salvar a los hombres de sus terribles decisiones». Por ello, «¿cómo no vamos a celebrar la fiesta de la Vida y de la Resurrección en tiempo de guerra, aun cuando las personas mueren?», exclama Lucy ante la celebración de la Pascua ortodoxa este domingo.

De hecho, junto a su madre ya está preparando los tradicionales panes dulces de la Pascua y espera que su abuela, todavía en Járkov, encuentre la manera de poder hacer lo mismo y vivir esta fiesta juntas de esta manera, aun a 4.000 kilómetros de distancia. «Esta fiesta tenemos que celebrarla, porque nos da vida, y eso nos falta mucho en estos días».

Para los ucranianos católicos de Valencia, y también para los refugiados que van llegando —unos 20 a la semana— todos estos meses han servido «para que aumente nuestra fe». «En nuestra escuela algunas madres dicen que confían más en Dios, cuando antes no oías la palabra “Dios”, ni en las conversaciones aparecía la palabra “rezar”... La gente es más abierta, más sincera. Ha hecho falta una guerra para que se hable más de Dios y con Dios», dice Vasyl Boyko, testigo de que este interés por lo religioso «también está creciendo entre los españoles. Mis amigos curas católicos dicen que en el último Domingo de Ramos nunca vieron tanta gente. Sin duda, la guerra está influyendo en la gente para que rece más». ●

Fran Otero
Madrid

Usted es ruso y el arzobispo de Madrid y Lisboa de la Iglesia ortodoxa rusa. La mayoría de sus fieles son ucranianos. ¿Cómo están viviendo la guerra?

—Es una tragedia y así lo vivimos. Estamos hablando de personas que conocemos. No somos espectadores. Cuando visito a los fieles en las distintas comunidades no sabría distinguir quién es ruso o ucraniano. Yo mismo soy un ejemplo. Mi abuelo paterno es un ucraniano típico que fue a trabajar al norte de Rusia. Cuando se jubiló se compró una casa Mikolaiv [sur de Ucrania, cerca del mar Negro] y está enterrado cerca. Yo mismo he ido allí.

¿Hay tensiones en las comunidades?

—No hay tensiones. Puede ser algo sorprendente, pero dentro de las comunidades no las hay. Fuera puede que sí. Lo que sí hay es un sufrimiento grande y constante.

Hace dos semanas publicaron un comunicado conjunto con la Conferencia Episcopal pidiendo el fin de la guerra. ¿Cómo se gestó?

—Tenemos muy buena relación con la Conferencia Episcopal y, en concreto, con

el arzobispo de Granada, Javier Martínez. Es la segunda declaración que hicimos, la primera fue con todos los obispos ortodoxos de España y Portugal. Para nosotros es importante que haya una coincidencia en las posiciones. Ahí transmitimos nuestra consternación e indignación, la necesidad de parar la guerra, de elevar oraciones y de tener un comportamiento humano y humanitario con los que sufren.

En la declaración utilizan expresiones como «invasión», «guerra» o «barbarie», que en Rusia pueden ser un problema. ¿Son conscientes?

—A mí el poder político en Rusia me es indiferente. Vivo en España. Y la Iglesia ortodoxa es parte del espacio social de aquí y vive según las leyes de aquí. No somos diferentes al resto de la sociedad. Desde que empezó la guerra, no hemos recibido ningún comentario o consigna por parte del Patriarcado o de la embajada rusa. Somos independientes.

¿Hay división entre los ortodoxos?

—Hay que decir que en Ucrania la división ya existía antes. Es una cuestión importante para el futuro de la Iglesia ortodoxa en Ucrania.

Bio

Néstor Sirotenko nació en Moscú el 4 de septiembre de 1974. Entre 1991 y 1995, mientras cursaba los estudios universitarios, trabajó en el Ministerio de Relaciones Económicas Exteriores. En el año 1995 ingresó en el Seminario Teológico de Moscú y fue ordenado sacerdote en 1999, año en el que fue enviado a París, donde permaneció hasta 2010. Tras un periodo en Rusia, durante el que fue ordenado obispo, llegó en 2018 a Madrid.

Se ha criticado al patriarca de Moscú, Cirilo, por no posicionarse con más firmeza contra la guerra. ¿Qué opina?

—No creo que el patriarca Cirilo pueda actuar de otra manera. Él no toma parte en las decisiones, los acontecimientos no dependen de él. La Iglesia ortodoxa rusa siempre ha respetado la integridad del territorio ucraniano. De hecho, cuando Rusia se anexionó Crimea, este lugar siguió perteneciendo a la Iglesia ortodoxa ucraniana.

¿Qué están haciendo para atender a los refugiados?

—Es una lista larga. Muchos fieles están organizando la salida de los refugiados de Ucrania y otros los reciben aquí. En las parroquias recogemos materiales, medicamentos, ofrecemos clases gratuitas de español o ayudamos económicamente a costear los viajes. También ofrecemos atención espiritual. Estamos observando familias nuevas en todas las parroquias.

¿Cómo ve el futuro?

—La coexistencia entre Rusia y Ucrania va requerir un cambio muy grande por ambas partes. Es la forma de que haya futuro, porque el presente se puede definir como exterminio mutuo. ●



CEDIDA POR SANDRA ROMÁN

← **Vía crucis** de los alumnos de Religión del IES Emilio Castelar de Madrid.

La clase de Religión seguirá siendo «significativa»

Una vez aprobados los decretos de enseñanzas mínimas, la materia se ofertará en todos los centros y en todas las etapas. En el IES Emilio Castelar de Madrid la eligen más de la mitad de los alumnos

Fran Otero
Madrid

Raquel Pérez Sanjuán, directora del Secretariado de la Comisión para la Educación y Cultura de la Conferencia Episcopal Española (CEE) está convencida, a pesar del ligero descenso de matrículas, de que las últimas cifras sobre la elección de la clase de Religión en la escuela «son buenas». Lo explica así: «En sociedades plurales y diversas, cada vez más secularizadas, que más de tres millones de alumnos y alumnas estén cursando Religión es una buena noticia, por lo que aporta esta asignatura al crecimiento y al desarrollo integral de la persona». También por el compromiso de los miles de profesores que ven, cada vez que hay

una reforma educativa, cómo se cuestiona la materia. A la lectura positiva, Pérez Sanjuán añade una «cierta preocupación por no acertar a mostrar el valor de la enseñanza religiosa en el ámbito escolar». Refiere que existen, en algunos casos, prejuicios; en otros, indiferencia o desconocimiento.

Por ello reivindica, en entrevista con *Alfa y Omega*, que la Religión «no es catequesis, sino formar y dotar de herramientas al alumnado para entender el contexto en el que se mueve y que, en muchos casos, responde a su propia identidad religiosa y cultural». Precisamente, ampliar los puntos de vista es el objetivo de la campaña que la CEE ha lanzado para invitar a las familias a inscribir a sus hijos en la materia.

Sandra Román es una de esas profesoras comprometidas a las que se refiere Pérez Sanjuán. Imparte la materia en el IES Emilio Castelar de Madrid, donde ha visto crecer el número de matriculados en los últimos años. Una mayoría la elige. Incluso ha tenido que pedir un profesor de apoyo. Acuden jóvenes de otras confesiones, ateos o agnósticos. La clave de este éxito está en que los alumnos encuentran un espacio «en el que cuerpo, mente y espíritu caminan de la mano» y «pueden ser ellos mismos enfrentán-

dose a propuestas y a nuevos retos sin miedo a ser juzgados, aunque haya que guiar y acompañar sus interpelaciones, sus puntos de vista e interpretaciones frente a la cultura del descarte». En sus clases, la teología cristiana y la experiencia espiritual tienen su expresión en el hoy, en la realidad del mundo y en la de los propios chicos. Una de las últimas actividades fue un vía crucis urbano en el que los estudiantes actualizaron los sufrimientos de Jesús. Salieron la guerra, el maltrato, los abusos...

Además, Román saca la materia de las paredes de su propia aula y de los límites de su horario para ponerla en diálogo con el resto de asignaturas y trabajar en conjunto asuntos como la paz o la igualdad entre hombres y mujeres. También fomenta debates y salidas culturales para conocer distintas tradiciones y cosmovisiones. La profesora pone en práctico lo que ella llama «teología del rellano», que consiste en «provocar momentos de encuentro con todos los alumnos del instituto para llamarlos por su nombre, mirarles a los ojos y preguntarles cómo están o cómo se sienten». No es raro que los jóvenes se abran y la conversación termine en un abrazo que alivie el dolor que sufren.

Todo esto es la asignatura de Religión que, una vez aprobados los decretos de enseñanzas mínimas, ha quedado incluida en todas las etapas educativas. «La oferta académica de Religión en todos los centros educativos –estatales, privados y concertados– abarca desde los 3 hasta los 17 años, lo cual permite a esta asignatura hacer una aportación significativa al alumnado que opte por ella». Aunque no tiene asignatura espejo, los decretos recogen que los centros «dispondrán de medidas organizativas» para que los que no hayan optado por ella reciban la debida atención educativa, poniendo el foco en elementos como la resolución de problemas, la autoestima, la autonomía, la reflexión y la responsabilidad, los elementos más transversales del currículo. Una medida que ha sido bien valorada por la CEE.

Finalmente, recuerda que los decretos también dicen que la evaluación de la Religión se realizará en los mismos términos y efectos que las otras materias, si bien las calificaciones no computarán para convocatorias en las que entren en juego los expedientes académicos, una circunstancia, señala, «que puede afectar significativamente al Bachillerato».

En cuanto al currículo de la asignatura, una vez aprobado por los obispos tras su elaboración de forma participativa, revisado técnicamente y remitido al Ministerio de Educación, solo queda la publicación en el BOE. Sobre esta cuestión, Sandra Román añade que los profesores afrontan «el gran desafío de saber transmitir los fundamentos de la teología cristiana de manera clara y actualizada». Y concluye: «Los alumnos esperan de nosotros no solo personas expertas en la materia, que también, sino referentes». ●

En cifras

5,2

millones es la cifra total de alumnos en España

59,85%

de los alumnos eligieron este curso Religión

1,8

millones cursan la asignatura de Religión en centros públicos

Los obispos animan a ser «portadores de alegría»

La Semana Santa recupera su esplendor tras dos años de pandemia. Los obispos reivindican la actualidad de la esperanza cristiana frente a un mundo en guerra

F.O.
Madrid

La Semana Santa nunca se fue, pero tras dos años de pandemia y restricciones recuperó su máximo esplendor. Sobre todo en lo que se refiere a las manifestaciones públicas. De norte a sur y de este a oeste, los fieles se echaron a la calle para acompañar a Jesús durante su Pasión y a la Virgen en el dolor, para llorar la muerte y alegrarse con la Resurrección. Fue el signo visible de lo que se vivió en todos los templos, grandes y pequeños, en parroquias y catedrales. El punto culminante fue la celebración de la Resurrección. «Lo nuevo ha comenzado. ¡Cristo vive! ¡Cristo ha resucitado! Cristo nos da nueva vida para que se la entreguemos a los hombres», afirmó el arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro, durante la Vigilia Pascual en la catedral de la Almudena.

Con esta certeza, el purpurado lanzó una invitación: «Llevemos la Resurrección a la vida cotidiana, a nuestra familia, en nuestro trabajo, en nuestra relaciones, con obras de paz, con obras de reconciliación, con obras de compasión, con obras de amor». Una propuesta que tiene especial relevancia en un momento en el que el mundo «está en lucha» y se producen «situaciones de injusticia». En esta misma línea, el arzobispo de Barcelona y presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), cardenal Juan José Omella, animó a los cristianos a ser «portadores de esperanza y alegría en nuestro mundo, tan decepcionado». Con palabras y acciones, insistió. «A pesar de las dificultades del mundo, no perdamos esa esperanza, porque Él venció la muerte. Por eso es de Él la victoria definitiva», añadió.

En Sevilla, el arzobispo, José Ángel Saiz Meneses, pidió «testigos de Cristo resucitado en el siglo XXI». Y esto pasa, dijo durante la Misa del Domingo de Resurrección, por la transmisión de la fe en las familias, las parroquias, las escuelas, las hermandades y los movimientos. «Seguramente tenemos muchos aspectos que mejorar, pero todavía el proceso de secularización que



FERNANDO BLANCO

↑ **El cardenal Blázquez** preside el encuentro entre Jesús resucitado y la Virgen.

↓ **Omella** se arrodilla ante la cruz en la celebración de Viernes Santo.



ARCHIMADRID / LUIS MILLÁN



ARZOBISPADO DE BARCELONA

← **El arzobispo de Madrid** durante el lavatorio de pies en la catedral de la Almudena.

↓ **Cañizares** porta la cruz durante el vía crucis en la catedral de Valencia.



AVAN / VÍCTOR GUTIÉRREZ

afecta a Europa occidental aquí no tiene tanta fuerza, y de nosotros depende que no solo no gane fuerza, sino que retroceda a través de una vida auténtica y coherente», reconoció. En este sentido, animó a no avergonzarse de Jesucristo y a no llevar una doble vida, «a ratos muy creyente, pero después con los criterios de esta sociedad materialista y consumista». «Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de arriba», concluyó.

El cardenal Ricardo Blázquez afrontó la que, casi con toda seguridad, fue su última Semana Santa al frente de la archi-

diócesis de Valladolid. Cumplió 80 años el pasado 13 de abril, dejando, además, de ser elector en un eventual cónclave. Aprovechó la homilía del Domingo de Resurrección para clamar por la paz en el mundo. «Que se haga justicia, que venga la paz [...]. Necesitamos la paz», dijo en referencia a la situación en Ucrania, con cuyos ciudadanos se solidarizó.

Es en este contexto de incertidumbre en el que lanzó un mensaje de cara al futuro: «A veces pueden entrar dudas sobre la vida eterna. ¿Es la nada el destino del hombre? No. Hay que mantener la esperanza».

Por su parte, el cardenal Antonio Cañizares recordó desde Valencia que la Resurrección de Cristo «ilumina a cada hombre que viene a este mundo», y llega para romper con las divisiones, las injusticias, la violencia, la oscuridad y el pecado. «No tienen la última palabra. Quien vence es Cristo», manifestó durante la Vigilia Pascual.

Desde Santiago, todavía en pleno Año Santo Compostelano, el arzobispo, Julián Barrio, concluyó que «la Resurrección de Cristo revela que podemos amar más allá de la muerte y vivir haciendo el bien». ●

2º DOMINGO DE PASCUA / EVANGELIO: JUAN 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de

los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

La fe en la Resurrección

LLUÍS RIBES MATEU



Los domingos de Pascua son una reiteración del acontecimiento de la Resurrección, una llamada profunda a nuestra fe, hasta llegar Pentecostés, ese momento en que Resurrección y venida del Espíritu Santo confluyen juntas.

Así, en esta octava de Pascua el Evangelio nos presenta especialmente a Tomás, el discípulo ausente en la primera aparición de Jesús resucitado y que permaneció incrédulo a pesar del testimonio de sus hermanos. Sin embargo, cuando el Resucitado se aparece por segunda vez él está allí presente y llega a creer plenamente, uniéndose para siempre al Señor de su vida.

Tomás resume el difícil camino realizado por los primeros discípulos para llegar a la fe pascual: no es fruto de una exaltación religiosa o de una alucinación psicológica, sino que es una profunda victoria de Jesús resucitado sobre las dudas y los miedos que paralizan a sus discípulos. En este sentido el Evangelio de este domingo nos muestra un camino para llegar a creer en el Resucitado, el que siempre viene y permanece entre nosotros, ofreciéndonos su paz y dándonos el don del Espíritu Santo.

En los días que siguen a la muerte de Jesús, los discípulos se encuentran en la casa, encerrados en sí mismos,

llenos de miedo y pavor. Sin embargo, están habitados por la fuerza de una espera inexplicable, suscitada por el anuncio de María Magdalena: «¡He visto al Señor!» (cf. Jn 20, 18). Jesús toma la iniciativa y se aparece colocándose en medio de ellos como el Señor que viene; infunde la paz en sus corazones, al mismo tiempo que les muestra los signos de su Pasión. Jesús está vivo, pero no se puede eliminar el sufrimiento que Él ha padecido hasta llegar a una muerte cruel, y por eso las huellas de la Pasión permanecen imborrables en su cuerpo, transfigurado por la Resurrección. Después, soplando sobre los discípulos, con un gesto que los recrea (cf. Gn 2, 7) y les hace pasar de la muerte a la vida (cf. Ez 37, 9), el Resucitado les comunica el Espíritu Santo. De este modo les permite cumplir la única misión importante: perdonar los pecados. Jesús sopla el Espíritu, y el efecto del Espíritu es muy claro: poder para perdonar, es decir, misericordia efectiva. Este es el Pentecostés en el Evangelio de Juan: la capacidad para perdonar.

«Ocho días después», por tanto, el domingo, el día del Señor, Jesús se aparece de nuevo a los discípulos. Esta vez también está presente Tomás, unido a la comunidad regenerada por el Espíritu del Resucitado y capaz de anunciar la Resurrección. Pero era precisamente este anuncio el que él se había negado a creer, exigiendo la necesidad de pruebas ciertas: «Si no veo en sus

manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». Tomás no confía en sus hermanos, quiere tener una relación directa con el Señor; y el Señor mismo con infinita paciencia se le acerca y le invita a contemplar los signos de su muerte: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Es la identificación de Jesús: sus llagas, las señales de su cuerpo crucificado. Es el testimonio de la identidad entre el que murió y el que ha resucitado, el testimonio de su identidad corporal, porque no resucita el espíritu, sino que resucita la persona, con el cuerpo glorificado. Es entonces cuando Tomás llega a comprender y exclama finalmente: «¡Señor mío y Dios mío!», una confesión de fe plena en el señorío y en la divinidad de Jesús.

Si Jesús se identificó con las marcas de su Pasión, nosotros no podemos reconocerle si no tocamos sus heridas. Y palpar sus llagas hoy es tocarlas en sus hermanos heridos. La fe en el Resucitado no es una creencia en un espíritu. Es el resultado de tocar un cuerpo herido: el del Señor. Y hoy la posibilidad de hacerlo está en tocar, en amar, las llagas de nuestros hermanos heridos. Ahí encontraremos la fe en la Resurrección.

Es difícil para nosotros, como para Tomás, llegar a la fe en la Resurrección. Sin embargo, gracias a él, Jesús pronuncia su última bienaventuranza: «¡Bienaventurados los que creen sin haber visto!». También nosotros estamos llamados a experimentar la bienaventuranza de quien ve a Jesús a través de los ojos de la comunidad cristiana, reunida en el día del Señor y en escucha atenta de la Palabra de Dios.

Celebremos el domingo de la Divina Misericordia. En la Resurrección encuentra todo su sentido la cruz. Nuestras renunciaciones, nuestros dolores, nuestros padecimientos van dirigidos a la Resurrección, y en ella encontrarán su plenitud. Por tanto, la Resurrección es pura misericordia. Si la Resurrección es el eje y el centro de nuestra fe, esta no es sino la apertura a la misericordia. Creamos en el amor, en la bondad del amor, en el triunfo del amor. Solo la misericordia es digna de fe, es sustrato de la fe. Participemos en la Resurrección del Señor. Si damos paso a la misericordia tendremos dentro de nosotros el germen de la Resurrección. Estaremos resucitando –aunque antes tengamos que pasar por la muerte–, participaremos de la vida del que vive. ●

↑ **La incredulidad de santo Tomás**, de Giovanni Francesco Guercino. National Gallery de Londres.

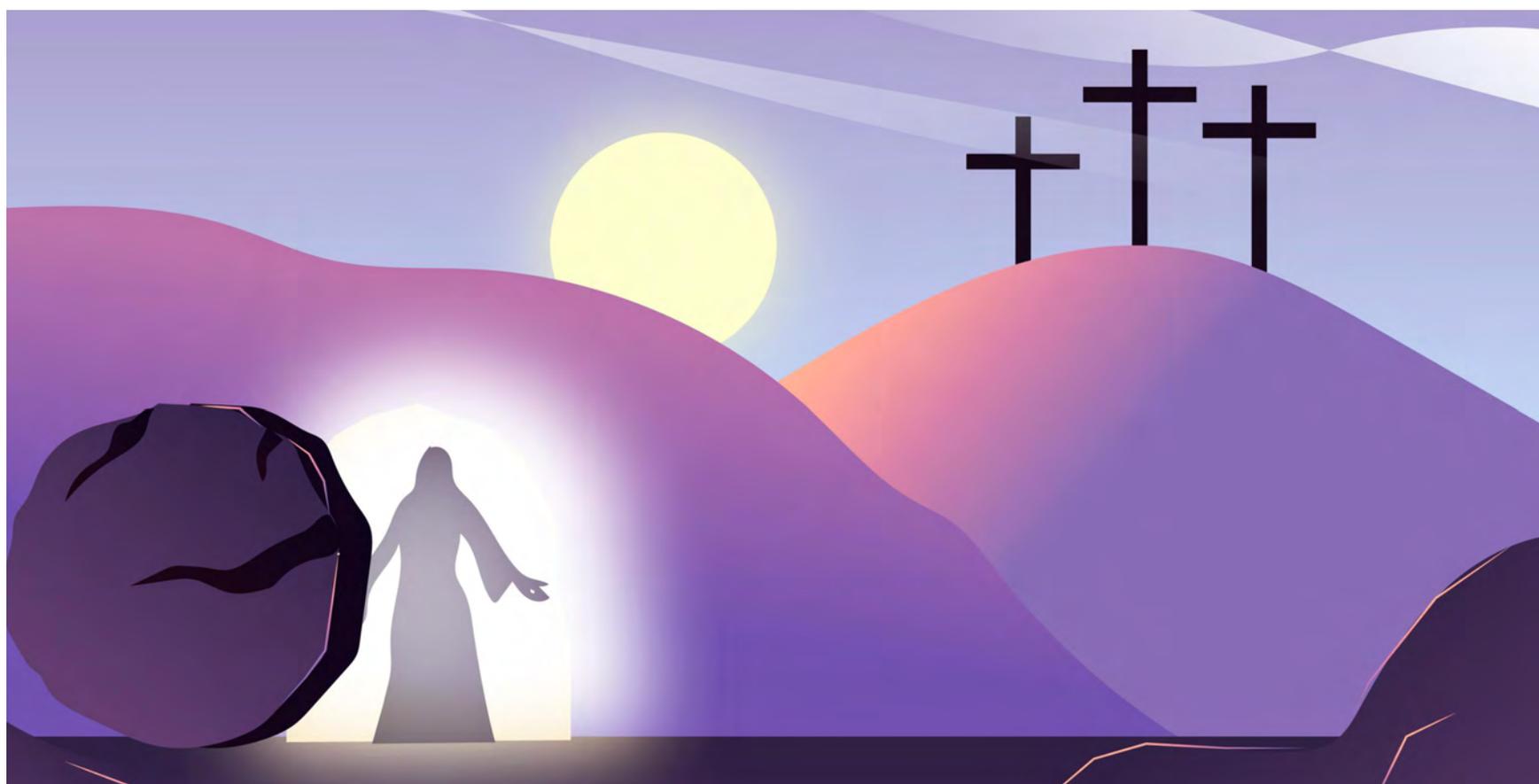


JUAN ANTONIO RUIZ RODRIGO
Director de la Casa de Santiago de Jerusalén

CARTA SEMANAL DEL CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID

Es necesario que mostremos, con vidas coherentes, que Cristo ha resucitado. Tenemos que llamar a todos los hombres y mujeres a que se decidan por Jesucristo y por su amor

El Resucitado te busca para que ofrezcas vida



FREEPIK

En el contexto de Pascua, quiero acercarme a todos vosotros para invitaros a que no permanezcáis prisioneros del pasado. La Resurrección de Jesucristo nos trae una respuesta clara: en «la plenitud del tiempo» (Ga, 4, 4), como nos dice el apóstol san Pablo, tomó rostro humano Dios, que trajo la respuesta última y definitiva a la pregunta de sentido de toda persona. ¡Qué hondura tiene saber que la Verdad nos ha buscado y nos encuentra! ¡Qué profundidad adquiere la existencia humana en el Resucitado! Lo viejo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. La Verdad, que es Jesucristo y que es más fuerte que cualquier obstáculo que se nos pueda presentar, encuentra al hombre, nos encuentra a ti y a mí. Jesucristo ha resucitado y esto lo cambia todo. La Pascua de Cristo es nuestra pascua; su Resurrección nos da certeza de nuestra resurrección. Esta es la Buena Nueva por excelencia y hemos de

anunciarla. En todos los rincones de la tierra, con obras y palabras, la Iglesia tiene que regalar la Belleza.

Es necesario que mostremos, con vidas coherentes, que Cristo ha resucitado. Tenemos que llamar a todos los hombres y mujeres a que se decidan por Jesucristo y por su amor. San Agustín, que fue un hombre muy condicionado por las costumbres y las pasiones de su época, vivió con el deseo de buscar la verdad y de vivir en ella. Muchos autores y estudiosos coinciden en decir que esta búsqueda de la verdad le atormentaba. Con connotaciones diferentes, hoy también se produce esa búsqueda de la verdad capaz de llenar el corazón del ser humano, ¿por qué no llevar la Resurrección de Cristo a la vida cotidiana con obras de paz, de reconciliación, de compasión, de amor, de fraternidad? Es algo que convence y vence. Fue lo que llevó a san Agustín a encontrar la vida auténtica y a dejar de vivir a ciegas. Porque la verdadera libertad se alcanza caminando por la senda de la verdad, y esa senda la encontramos en Jesucristo resucitado. ¡Dejémonos

envolver por la fuerza de Jesucristo resucitado!

Hoy existe una demanda de verdad, de vida, de amor, en el sentido profundo que tienen estas palabras... ¿Por qué no vamos a proponer, sin miedos de ningún tipo, a quien es la Verdad? Jesucristo resucitado ensancha el corazón, los horizontes, las convicciones y la inteligencia, nos abre al misterio de Dios. Como he visto durante años de ministerio episcopal, los jóvenes son los primeros que tienen deseos profundos de ensanchar los horizontes de su vida y abrirse al misterio de Dios.

Insisto, hay que tener el atrevimiento de llevar la Resurrección de Jesucristo a la vida cotidiana. ¿No es esto lo que han realizado los santos? ¿No han sido los santos, hombres y mujeres, esposos, ancianos, jóvenes y niños, quienes han llevado la Buena Noticia a su día a día con sus obras? La verdad de Jesucristo resucitado se ha verificado en sus vidas y estas han de iluminarnos. ¡Qué belleza tiene la Iglesia cuando camina por el mundo anunciando con obras y palabras la Resurrección de Jesucristo!

Amor y verdad van unidas; son las dos columnas de la vida cristiana y son necesarias para anunciar la Resurrección. La caridad en la verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo en su vida terrena y con su Muerte y Resurrección, es la fuerza que impulsa el desarrollo auténtico de la persona y de toda la humanidad. Asumamos y vivamos del proyecto que Dios tiene sobre cada uno de nosotros.

Como decía al comienzo de esta carta, no podemos permanecer prisioneros del pasado; retomemos la confianza absoluta en la Resurrección de Jesucristo, que nos impulsa no solamente a mejorar la vida, sino a entregar un modo nuevo de entenderla y a ofrecer horizontes con la novedad que solamente puede dar Dios mismo. ●



CARLOS KARD. OSORO
Arzobispo de Madrid

San Rafael Arnáiz / 27 de abril

El joven rico que tiró las maletas y lo dejó todo

Rafael, estudiante de Arquitectura y apasionado de la vida y las artes, llevó el desprendimiento hasta el extremo, renunciando incluso a su deseo más querido: profesar como monje entre los trapenses

EL SANTO DE LA SEMANA

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

«El atractivo de san Rafael Arnáiz sobre la gente, especialmente sobre los jóvenes, es sorprendente. Su vida y sus escritos son bastante *caseros* y naturales, pero contienen un fondo teológico y espiritual valiosísimo que inevitablemente te atrapa», explica el hermano Joaquín López, responsable del Secretariado de San Rafael en la abadía trapense de San Isidro de Dueñas.

Rafael Arnáiz Barón nació el 9 de abril de 1911 en Burgos. Estudió con los jesuitas, pero su mala salud hizo que en 1920 cayera enfermo de fiebres colibacilares. Fue su primer contacto con la enfermedad, su inseparable compañera ya hasta el final de su vida. A los pocos meses le mandaron a casa de su abuela en Madrid para recuperarse, pero al volver a Burgos, en mayo de 1921, enfermó gravemente de pleuresía. Solo se recuperó al finalizar el verano, cuando ya, completamente restablecido, su padre le llevó ante la Virgen del Pilar para dar gracias por su curación.

El Rafael adolescente fue un joven alegre, deportista, aficionado al dibujo y a la pintura, al que le gustaban especialmente la música y el teatro. En 1930 fue admitido en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, y a finales de septiembre hizo su primera visita al monasterio cisterciense de San Isidro de Dueñas, en Palencia. Le habían hablado de aquel lugar unos tíos suyos, y él quedó tan impresionado que su corazón se prendió para siempre de aquella forma de vivir. «De ese día me acordaré toda mi vida -escribió a su tío tras la visita-. Lo que yo vi y pasé en la Trapa, las impresiones que tuve en ese santo monasterio,



← El santo burgalés en sus años de estudiante de Arquitectura.

todos. «He pasado ratos muy amargos viendo a mis padres sufrir», contó Rafael al abad. «Pero, al mismo tiempo, he experimentado consuelo al ver que su sufrimiento es cristiano, y su sacrificio agradable a los ojos de Dios. Tengo unos padres que no merezco».

El 15 de enero ingresó en el noviciado de la Trapa de Dueñas (Palencia), pero solo pudo permanecer cuatro meses: enfermo de gravedad por diabetes, tuvo que volver a su casa para recuperar la salud. Si difícil fue dejar a los suyos para abrazar su vocación, igualmente lo fue dejar el claustro nada más llegar. Y no fue la única vez: a principios de 1936 se recuperó un poco y volvió al monasterio, pero esta vez como oblat, ya que por su enfermedad no podía hacer el noviciado ni emitir los votos religiosos. En septiembre de ese año volvió a salir a la fuerza junto a otros monjes jóvenes para combatir en la Guerra Civil. Declarado inútil para el servicio de armas, volvió al monasterio en diciembre. Y apenas dos meses después, agravada su enfermedad, le mandaron de nuevo a casa para recuperarse.

El año 1937 lo pasó casi entero entre sus familiares, hasta que el 15 de diciembre viajó otra vez -la última- hasta San Isidro de Dueñas. Los monjes le impusieron en un bonito gesto la cogulla monástica, que solo pueden llevar los que han hecho votos solemnes, conscientes de que a Rafael le resultaría imposible emitirlos nunca. Así, el 26 de abril de 1938, murió como un santo aquel al que le fue imposible profesar para siempre como monje.

Para el hermano Joaquín, san Rafael fue «como el joven rico del Evangelio, solo que él sí que lo dejó todo». Confió tanto en Dios que hasta abandonó en sus manos su deseo más querido: ser monje. «Es una gracia poder vivir así», dice el trapense.

El legado que san Rafael deja «es la simplicidad de la relación con Dios, pues habla con Él de una manera tan directa y cercana que conmueve», añade. Sin embargo, no se trata de un santo imitable «porque el mismo Rafael no imitó a ningún santo. Él, simplemente, se enamoró de Cristo, su vida era el Señor, y eso es algo que todos sí que podemos hacer: centrarnos en Dios, simplemente. «Ama a Dios y ya está»: Rafael no te diría nada más».

Y nada menos. ●

no se pueden explicar. Solamente Dios lo sabe...». El impacto fue tan fuerte que, a la vuelta, «al ver llegar el tren con su imponente soberbia, tuve deseos de tirar las maletas y volverme a la Trapa».

En julio de 1932 hizo ejercicios espirituales en San Isidro de Dueñas. Estaba decidido: entraría en la Trapa. Pensó ingresar en el monasterio sin siquiera avisar a sus padres, por el dolor que le causaba despedirse de ellos, pero su tío y el nuncio Federico Tedeschini, amigo de la familia, le aconsejaron hablar primero con ellos. Así, el 6 de enero de 1934 se lo comunicó, no sin dificultad: «Bendito sea Dios por el favor tan grande que nos hace», contestó emocionado su padre.

El desprendimiento fue duro para

Bio

● **1911:** Nace en Burgos
● **1930:** Comienza a estudiar Arquitectura en Madrid

● **1934:** Ingresa en el monasterio cisterciense de San Isidro de Dueñas
● **1938:** Muere en la Trapa
● **2009:** Es canonizado por Benedicto XVI



← **Grafitis en la pared** del escondite que muestran a Cristo con la corona de espinas y a la Virgen María con el Niño.



FOTOS: VICTORIA I. CARDIEL



← **Entrada a la bóveda** que fue tapiada en la iglesia.

↑ **El padre Marcelli** ante la placa de reconocimiento otorgada por la Fundación Raoul Wallenberg.

APUNTE

A mí me lo dijo José Luis Gutiérrez



PABLO VELASCO QUINTANA
Editor de CEU Ediciones

Hay personas a las que se las concede morir como vivieron. En el caso de José Luis Gutiérrez, su marcha a la casa del Padre en la madrugada de este Jueves Santo, rodeado de su extensa familia, es un signo elocuente. No es casual que el Señor haya concedido a uno de sus testigos poder contemplarle cara a cara el día de la institución de la Eucaristía.

Hace unas semanas, José Luis nos entregó a CEU Ediciones su última obra (ya en imprenta): *El mandamiento de la adoración a Dios debida* es su título, y se inicia con una nota previa del autor, «un prólogo galeato», donde José Luis avisaba que no era «escriturista ni teólogo, aunque en algunas disciplinas no es del todo lego. Aficionado desde su juventud a la doctrina social de la Iglesia, ha mantenido al mismo tiempo un constante, cordial y devoto contacto con los textos sagrados del Antiguo Testamento y sobre todo con las enseñanzas del Nuevo. Fruto de este contacto es el presente estudio».

En estas líneas tenemos un buen retrato. La centralidad del encuentro con Cristo, una existencia atravesada por la fe, y una amplísima sabiduría puesta al servicio de la misión. Misión concretada por el carisma recibido en la Asociación Católica de Propagandistas y por una figura que cambiaría su vida para siempre: don Ángel Herrera Oria, de quien fue estrecho colaborador, y con quien hizo vida esa máxima de servir a la Iglesia donde la Iglesia desee ser servida.

A partir de ahí, pudo desarrollar diversas tareas de forma brillante: como periodista en el diario *Ya* y en *EDICA*; como director de la *BAC*; como miembro del Pontificio Consejo para la Familia, o como director del Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala. Todas estas tareas, José Luis las acogió de forma eucarística, es decir, nunca tomándolas para sí mismo, sino entendiendo su gratuidad sin límites, para ejercer una paternidad en todos los que hemos podido trabajar con él. Utilizo el sustantivo paternidad porque expresa muy bien la vocación de José Luis.

La fe se transmite porque es tradición, es entrega, y empezó con los apóstoles, con Pablo, con los primeros padres, con el padre Ayala, con Herrera Oria... y a mí me lo dijo José Luis Gutiérrez. ●

Los redentoristas que desafiaron a los nazis

Durante la Segunda Guerra Mundial los redentoristas escondieron de los nazis a 35 personas en la cúpula de la iglesia San Joaquín, cerca de la basílica de San Pedro, en Roma

Victoria I. Cardiel / @VictoriaCardiel
Roma

El 16 de octubre de 1943, pasadas las cinco de la mañana, un batallón de alrededor de 300 soldados alemanes irrumpió por la fuerza en las casas del barrio judío de Roma. La redada acabó con la detención de 1.022 personas que fueron enviadas a morir a Auschwitz-Birkenau. Las SS querían eliminar a los judíos antes de que se escondieran en las casas de los italianos. Pero algunos consiguieron escapar del plan atroz.

Nueve días más tarde de aquella deportación masiva, los padres redentoristas, que llevaban días jugándose la piel escondiendo a judíos y opositores políticos en las habitaciones del convento, tomaron una decisión extrema. Dieron cobijo a 35 personas buscadas por la Gestapo en la bóveda de la cúpula

de la iglesia de San Joaquín, cerca del Vaticano. «El Ejército alemán inspeccionaba todos los conventos e iglesias y era muy peligroso. No podía haber rastro de ellos. Así que, por seguridad, la entrada fue tapiada y enlucida», explica el sacerdote redentorista Ezio Marcelli, a quien debemos el hallazgo que durante años fue un secreto. Tras casi cuatro décadas de investigación, además de dar con los archivos, consiguió poner rostro y entrevistar a la mayor parte de los protagonistas que fueron salvados de una muerte segura. «El más joven tenía 15 años. Cuando pusieron el último ladrillo perdió el conocimiento; también había un político contrario a la deriva que había asumido el fascismo, el abogado Enrico Molé, al que al principio vistieron de cura para esconderlo con los demás curas y hasta le cambiaron el nombre por padre Conca», recuerda.

El techo de la iglesia era un lugar áspero y húmedo, que filtraba agua por las grietas cuando llovía. Estaba lleno de polvo, arañas y otros insectos. No había agua, y mucho menos calefacción. «Tenían que hacer la vida de noche, cuando la ciudad dormía, para no despertar sospechas por los ruidos. En una de las esquinas hacían sus necesidades», explica Marcelli, que agrega: «Por suerte, nadie enfermó». Estuvieron allí encerrados desde el 25 octubre de 1943 hasta el 7 de junio de 1944, sin más contacto con el exterior que el de una pequeña ventana en el centro de la cúpula, a través de la cual les hacían llegar la comida. ●

El día 25 de diciembre de ese 1943, el superior de los redentoristas, Antonino Dressino, uno de los héroes de esta historia, entró por el pequeño hueco para celebrar la Natividad con ellos. El padre Dressino fue profesor de Matemáticas del padre Marcelli, pero nunca mencionó aquello: «Para ellos, hacían lo que tenían que hacer, sin buscar medallas».

La idea de esconderlos en la parte más alta de la iglesia fue del ingeniero Pietro Lestini, que conocía perfectamente los encajes arquitectónicos del edificio. También estaban al corriente el sacristán Domenico Pizzato y la monja francesa Margherita Bernés, una mujer de armas tomar y recio carácter que fue la encargada, durante los siete meses que estuvieron allí escondidos, de llevarles de noche la comida y retirar los desechos que subían y bajaban con ayuda de unas poleas. En 1951, Bernés fundó un orfanato a pocos kilómetros de Jerusalén, donde se encontró por casualidad con dos de los hombres que había estado ayudando.

Aquel refugio es hoy un amasijo de escombros con una entrada medio deruida y unos grafitis sin nombre en la pared, que muestran a Cristo con la corona de espinas y a la Virgen María con el Niño en brazos. «Muchos ni siquiera eran cristianos, pero estas imágenes eran como un símbolo que apaciguaba sus preocupaciones y les daba esperanza», relata Marcelli. Recuerdos que emergen con fuerza este lunes, 25 de abril, día en que Italia celebra la liberación del fascismo. ●



↑ El catedrático asegura que la ética es imprescindible en la educación universitaria.

José María Torralba

«En España nos falta una esfera pública de reflexión social»

ENTREVISTA / La educación humanista en la universidad ha sufrido grandes daños. Este catedrático de Filosofía de la UNAV propone recuperarla a través del debate sobre los grandes libros

Cristina Sánchez Aguilar
Madrid

La idea de la que parte el libro es que la universidad hoy día forma tecnócratas, pero no miembros responsables de una comunidad, en su aspecto ético y humanista. ¿Esto es responsabilidad única de la universidad?

—Efectivamente, no habría que esperar a la universidad. De los 12 a los 16 años es la edad decisiva para despertar la conciencia social. Por conectar con el debate de la reforma de la ley, en Secundaria debe haber educación cívica, pero, en España, se suele enfocar de modo ideológico en lugar de despertar el sentido de

responsabilidad hacia la sociedad de un modo más libre, en el que caben distintas opciones.

Pero usted sostiene que, aun así, en la universidad es imprescindible.

—Así es. En el desempeño de cualquier profesión aparecerán dilemas morales. Se hizo una encuesta a profesores universitarios y muchos aseguraban que no querían meterse en temas éticos en clase porque no querían influir en los alumnos. Pero los universitarios son adultos, y hablamos con ellos como tal, no partiendo de una posición de dominio. Y la ética es parte fundamental de la formación profesional.

Cita al profesor de Yale William Deresiewicz, que asegura que la crisis de liderazgo en América procede de que se forman líderes que responden a preguntas, pero no saben cómo hacerlas. Y recalca que la democracia requiere sabiduría. ¿Esta formación actual puede poner en peligro un sistema?

—A nuestra democracia, por ejemplo, le falta una esfera pública de reflexión social, donde todo el mundo pueda participar y sienta la responsabilidad de que lo

público también es suyo. Cuando nuestros estudiantes se gradúan, la mentalidad con la que salen es la que les transmitimos: conseguir éxito y estabilidad. Pero el problema de esto es que uno no está dispuesto a poner en duda el sistema económico, de valores, el tejido social. La actitud que necesitamos es que pueda hacer yo para resolver esos problemas. Lo que facilitaría que hubiera este cambio es que tuviéramos una esfera pública más viva, no tan estatista.

¿Esto puede implementarse en un contexto como el español, en el que no sabemos debatir y lo llevamos al plano personal?

—Es muy difícil, pero, si cabe, es más necesario que nunca. Y si en algún sitio se puede cambiar es a través de la educación. Las universidades tienen poca relevancia social en España; te preparan para trabajar, pero no están consideradas como un lugar que pueda contribuir a mejorar la sociedad. Uno de los caminos para conseguir fomentar este debate sano, según mi experiencia, son los seminarios de grandes libros, un contexto educativo en un aula donde se dialoga con gente de distintas posturas, con la finalidad de llegar a la verdad. En el debate público la finalidad es ganar, pero la verdad, buscar lo más justo, no es algo inmediato. Somos una sociedad que piensa de manera distinta, que debe convivir y, por tanto, hemos de buscar equilibrios y tomar decisiones que no sean definitivas. La Ley de la Eutanasia, por ejemplo. Se aprueba la ley, pero, ¿el debate ha acabado? Es un tema con opiniones contrarias. ¿Por qué no se puede revisar en cinco años y evaluar lo que ha pasado?

Los jóvenes llegan de un entorno donde la tolerancia a la fragilidad se ha eliminado. Dice en el libro que es el dominio del emotivismo moral.

—Hay un capítulo donde cito a un autor que asegura que la tarea de educar corresponde tanto a la familia como a la universidad o a las comunidades religiosas. No hay que reducir. Pero es verdad que la familia es clave. Parece que hay consenso general en corroborar que las nuevas generaciones son frágiles. Hay que incidir en prepararlas.

¿Quién educa al padre y al educador?

—Los jóvenes, que serán padres, encuentran esta educación en la universidad. Lo que antes se aprendía en el contexto familiar no se puede dar ya por supuesto. Y, sobre los educadores, tendríamos que cuidar mucho más la carrera de Magisterio, a los futuros profesores. La profesión de quienes se dedican a Primaria y Secundaria es decisiva, y en España está denostada. En otros países tienen mucho prestigio. ●

Bio

Catedrático de Filosofía Moral y Política, es el director del Instituto Core Curriculum de la Universidad de Navarra. Miembro de la junta directiva de la Association for Core Texts and Courses, ha sido investigador visitante en las universidades de Oxford, Múnich, Chicago y Leipzig, y dirige el Programa de Grandes Libros de la UNAV.



Una educación liberal. Elogio de los grandes libros

José María Torralba
Encuentro, 2022
174 páginas,
16,50 €

DICHOSOS TITUBEOS

Al hombre de fe siempre le falta algo y, como sugiere Álvaro Pombo, está muy bien que así sea. En caso de que Dios alejase de él todo sufrimiento, nunca podríamos saber si es un virtuoso o un estratega

El sufrimiento de los hombres buenos

FREEPIK



JULIO LLORENTE
Periodista y cofundador de Ediciones Monóculo

El otro día mi admirado Vidal Arranz entrevistó para *Vozpópuli* al escritor Álvaro Pombo, que acaba de publicar un ensayo sobre Dios titulado *La ficción suprema*. En un momento de la conversación, Pombo critica esa idea tan extendida entre los católicos de que cuando uno tiene a Dios, nada le falta. Según él, la experiencia nos sugiere lo contrario. Aunque uno tenga a Dios, pueden faltarle un hijo por el que desvelarse, un hogar al que regresar, una mujer a la que amar. Tener a Dios, dice el autor, solo implica tener a Dios y, por tanto, aun teniéndolo, pueden faltarnos muchas cosas. He aquí una evidencia que nadie en su sano juicio debería atreverse a negar. ¿Acaso cabe decirles a los ucranianos que acaban de perder a un familiar que, bueno, en realidad, como tienen a Dios, nada les falta? ¿Acaso es el mejor modo de consolar a una mujer viuda?

Uno podría ponerse estupendo y decir que esas ausencias son aparentes. El hombre de fe tiene a Dios, y eso basta. Todo lo que el alma humana ansía, el fin al que parece tender, el manantial al que nos remite su sed, eso es

Dios. Si lo tiene, no puede faltarle nada, lógicamente. Sócrates nos enseña que al hombre bueno nunca le sucede nada malo, porque «los dioses no se desentienden jamás de sus problemas». El núcleo de la tesis sería que los hombres virtuosos no sufren verdaderamente, pues Dios los acompaña, los consuela, les brinda una esperanza. Quizá sientan alguna vez que la tierra se desmorona bajo sus pies, o que su corazón se desboca y ya no es capaz de hallar un nuevo reposo, o que su pecho se encoge como de angustia, pero es solamente eso, una sensación, una impresión que nubla su juicio y le impide reconocer la realidad.

Comprendo la idea, incluso puedo aceptarla intelectualmente, pero siempre he percibido en ella una cierta frivolidad, algo así como una desconsideración. Está claro que el sufrimiento de un hombre bueno no es tan horrible como el de uno malo, está claro que Dios lo protege y jamás se desentiende de él, pero, aun así, sufre, y mal haríamos nosotros en negarlo. Lloro el fallecimiento de su madre, nota cómo sus entrañas se desgarran cada vez que discute con su mujer, le duele la rebeldía de su hijo adolescente. Siente, en fin, un vacío que ni siquiera la presen-

↑ **Aunque uno tenga a Dios,** pueden faltarle un hijo por el que desvelarse, un hogar al que regresar, una mujer a la que amar.

cia de Dios termina de llenar. Precisamente para no caer en la frivolidad de negar ese vacío, yo prefiero darle la razón a Álvaro Pombo y afirmar que los hombres buenos pueden sufrir, y mucho, y que basta acudir a la Biblia para comprobarlo. Si le dijeran al santo Job que, como hombre de Dios que es, nada le falta, que su sufrimiento es sólo una ficción, él respondería violentamente y nadie podría reprochárselo. Su dolor es real, y nos enfrenta a uno de los interrogantes más sugerentes que cabe plantearse. ¿Por qué hay hombres buenos que padecen tantísimas desgracias y hombres malos a los que, en cambio, acompaña tantísimo la fortuna? ¿Acaso no sería el mundo más justo si los hombres virtuosos triunfasen y los malvados fracasasen, si los primeros gozaran y los segundos sufrieran?

Cualquier hombre de bien responderá que sí, que por supuesto, que sería mucho más justo; pero yo, que soy hombre de mal más que de bien, detecto al menos dos problemas en ese mundo idílico con el que todos fantasean. El primero lo percibió Chesterton antes que yo, y está relacionado con el calvinismo. Si aceptáramos que a los hombres buenos les debería ir bien a la fuerza, que en eso y en nada más consiste la justicia, empezariamos muy pronto a concebir la riqueza, el éxito, la gloria como síntomas de bondad. Quien defiende ardientemente la necesidad moral de que al hombre bueno le vaya bien no tardará en defender ardientemente, con los calvinistas, la idea mucho menos luminosa de que a un hombre cualquiera le va bien porque es bueno.

Imaginen que existiera algo así como una recompensa terrenal para los hombres de fe, para esos que rezan asiduamente y hacen obras de caridad como quien fabrica productos en masa. Imaginen también que nosotros supiéramos de la existencia de esta recompensa y estableciéramos una relación mental entre las obras buenas y la prosperidad, la fama, el gozo. ¿Seguiríamos haciendo el bien por sí mismo? ¿Por amor, por justicia, por lealtad...? ¿O ya solo lo haríamos por interés, como el primogénito en la parábola del hijo pródigo, previendo un beneficio? El heroísmo degeneraría en cálculo, la virtud se retorcería hasta adoptar los macabros contornos del vicio. Tendríamos motivos más que razonables para dudar de ese hombre que nos ofrece su ayuda cuando arrecia la tempestad, de ese otro que nos tiende su mano cuando nos precipitamos hacia el abismo. ¿Lo hace porque le importamos o, más bien, porque anhela su recompensa?

Al hombre de fe siempre le falta algo y, como sugiere Álvaro Pombo, está muy bien que así sea. En caso de que Dios lo colmase de bendiciones y alejase de él todo sufrimiento, nunca podríamos saber si es un virtuoso o un estratega, si desea la justicia o tan solo el éxito. Ni siquiera él mismo podría saberlo. La pena de Job, el dolor de todos los hombres virtuosos que han pisado la tierra, cobra ahora pleno sentido: ya no es solo un desorden contra el que rebelarse, sino algo así como una misteriosa condición para que el bien siga existiendo entre nosotros. ●

TRIBUNA No ha de extrañar la obstinación de quienes quieren dominar la sociedad creando un nuevo lenguaje, artificioso y en ocasiones hasta ridículo. Aceptar ese lenguaje supone someterse a sus implícitos morales

Términos y paradigmas: el lenguaje en el debate público



JOSÉ LUIS BAZÁN
Jurista

Se observa en las últimas décadas una desenfrenada carrera por crear un lenguaje distorsionador de la realidad humana, que incide en la transmutación de principios morales que vertebraban nuestra civilización, al tiempo que alimenta la polarización del debate público. Bajo su apariencia de lenguaje liberador, emancipador y progresista, se encubre la patente realidad de nuevas formas de dominio y sumisión, que, si bien parecen aumentar el margen de maniobra individual, hacen decrecer la densidad de la libertad espiritual y moral de las personas, en particular respecto del poder político.

Así, por ejemplo, en los últimos años se ha pretendido generalizar la expresión *freedom from religion* (libertad frente a la religión) para enfatizar al derecho de los no creyentes a no poseer religión alguna, algo ya protegido bajo la libertad religiosa (*freedom of religion*), que incluye el derecho a poseer o no una religión. Sin embargo, la expresión *freedom from religion* no solo no tiene base en el derecho internacional de los derechos humanos (que habla solo de libertad de pensamiento, conciencia y religión), sino que constituye una forma prejuiciosa y peyorativa de entender tal libertad, al considerar que la religión es un obstáculo para ser libre, una forma de esclavitud o servidumbre de la que solo a través del ateísmo (o más en general, la increencia religiosa) podría uno liberarse y garantizar así su propia libertad. Esta expresión despectiva hacia la religión es ajena al lenguaje de los derechos humanos, y, sin embargo, se está generalizando por obra de importantes agentes que la impulsan, como el actual relator de Naciones Unidas de libertad religiosa. ¿Resultaría acaso aceptable la promoción de la expresión *freedom from atheism* (libertad frente al ateísmo) en el contexto internacional de la defensa institucional de los derechos humanos? La pretensión de calificar a la religión como un obstáculo a la libertad humana y promover un



FREEPIK

malsano laicismo en el espacio público es evidente en el uso de la citada expresión, que debe ser rechazada con vigor.

Otro ejemplo podría ser el término *género*, víricamente generalizado (incluso a golpe de BOE y de subsidios del Estado), obviando su incorrección en español, como bien ha señalado la Real Academia de la Lengua. La palabra *género* no es, simplemente, una nueva forma más moderna de llamar al sexo, sino que constituye un paradigma que pretende enmarcar la vida intelectual, moral, cultural, social y política de las personas y comunidades. Es un término troyano que introduce una nueva antropología, y resulta arriesgado, por ello, usar el término sin, al mismo tiempo, impulsar directa o indirectamente el cambio de comprensión sobre qué es ser varón o mujer. La evidencia milenaria sobre la condición sexuada del hombre, acertada expresión de Julián Marías, ha dado paso a la significativa respuesta (propia de la posmodernidad intelectualmente líquida)

que daba recientemente la candidata al Tribunal Supremo norteamericano, Ketanji Brown Jackson, en una audiencia ante el Senado para su confirmación al puesto, en la que, ante la pregunta «defina usted qué es una mujer» respondió: «No puedo; no soy bióloga». Pero, ¿es que, acaso, solo los científicos son capaces o tienen competencia para identificar a una mujer o a un varón?

Otra forma de revolución lingüística (y conceptual) con enormes consecuencias prácticas es el abandono de la palabra *familia* o su reconfiguración como entidad basada en el libre deseo y no en la naturaleza humana. En una reciente reunión internacional de organizaciones de la sociedad civil dedicadas a la migración en el contexto de la cumbre UE-Unión Africana, que elaboraba una declaración conjunta, uno de los intervinientes propuso acompañar a la frase «migrantes y refugiados» la expresión «y sus familias». La propuesta fue rechazada. El término *familia* no es un significante más, sino

un paradigma, un modelo de comprensión de la realidad humana y social. La intelección de la sociedad como mera suma de individuos no es compatible con la consideración de la familia como «elemento natural y fundamental de la sociedad» (Declaración Universal de los Derechos Humanos). Por ello, cuando no se obvia, en el lenguaje político se opta por hablar de *familias* o *modelos familiares*, como si existieran tantas como preferencias individuales, sin necesaria vinculación con la unión monógama entre un varón y una mujer y la realidad paternofamiliar que deriva de ella. O, si acaso, se etiqueta como familia *tradicional*, dando a entender que se trata de una vetusta, estereotipada e indeseable forma de organización social a superar.

No obstante, hay casos en los que ciertas nuevas expresiones han servido para reforzar principios éticos fundamentales acordes con la naturaleza humana. Así, el debate público en el Parlamento Europeo sobre los úteros de alquiler (indebidamente llamada maternidad subrogada) cambió radicalmente tras aprobarse en 2011 una resolución que calificaba tal práctica como «explotación reproductiva». Colocarla junto a la explotación sexual y a la laboral (formas más comunes de trata de personas) modificó sustancialmente la perspectiva para su valoración, reduciéndola a una forma más de explotación del ser humano. De poco sirvió el intento de distinguir entre la maternidad subrogada *gratuita* (también llamada *altruista*), dado que, en la mayoría de los casos, las mujeres en situaciones económicas vulnerables se ven atraídas por las compensaciones aparejadas, lo que hace tal distinción algo difusa. El rechazo que produce la explotación humana fue una exitosa palanca terminológica para abrir el camino a la prohibición (o limitación) de la subrogación en el ámbito reproductivo.

No ha de extrañar la obstinación de quienes quieren dominar (y someter) la sociedad creando un nuevo lenguaje, artificioso y en ocasiones hasta ridículo. Aceptar ese lenguaje supone someterse a sus implícitos morales y promover agendas poco acordes con una recta comprensión de la libertad humana, que solo puede potenciarse si se atiende a las exigencias y orientaciones de su propia naturaleza. Preservar el lenguaje es preservar la libertad: tolerar su adulteración nos encamina a la servidumbre. ●

LIBROS

Esa cosa con plumas



La ventana
Isabel Alba
Acantilado, 2022
128 páginas, 14 €

Esta es una historia sobre los invisibles del confinamiento, aquellos que sufrieron el comienzo de la pandemia, la posterior *desescalada* y sus terribles consecuencias en la más absoluta soledad. Quien da voz (rota, poética) a ese colectivo altamente vulnerable (psicológicamente, emocionalmente, económicamente) es una protagonista cuyo nombre no llegamos a conocer, porque podría ser el suyo cualquier nombre detrás de los muchos anónimos, olvidados, a quienes representa.

Sí sabemos que es una mujer hipersensible, una ilustradora treintañera en paro, a más señas, que observa el mundo desde la ventana del minúsculo piso de protección oficial en el que vive, en un vecindario poco o nada solidario con el malestar ajeno. Ella, a la que la autora se refiere tantas veces así, con el pronombre, está muy tocada por la pérdida de una persona allegada a causa de la COVID-19, enferma repentina que entraba en la UCI en marzo de 2020 y fallecía un mes después, de la que guarda numerosos audios en WhatsApp que no ha sido capaz de volver a escuchar a causa del dolor y de la pena. Se atormenta todas las noches pensando si murió sola, si alguien le cogió la mano, se la apretó y la ayudó a irse; se tortura recordando que no pudo despedirse, que su último encuentro se saldó con un enfado muy tonto. Nada de esto se perdona a sí misma. Le recetan ansiolíticos, que no le aportan ninguna felicidad, tan solo desapego. Para tratar de paliar la angustia de fondo que no remite, se hace su propia terapia artística; vierte en un cuaderno, a modo de *collage*, sus más íntimas reflexiones mientras observa recelosa la evolución social de la llamada nueva normalidad, cómo las calles retoman el pulso con un entusiasmo que rechaza de plano, a veces con ira, porque le indigna lo que entiende como una falta de empatía de tantos con el duelo de los otros más desafortunados, a quienes la tragedia



MAICA RIVERA
@maica_rivera

tocó más de cerca. Hasta principios de mayo de 2020, el único ser humano con el que interactúa es la cajera de la tienda. Después, le quedará el miedo. Por ejemplo, el temor insoportable de pensar que, si va a visitar a su madre y a su abuela, les podría contagiar el virus y matarlas; y se consolará mirando una fotografía del pueblo, colocada sobre la mesa, en la que aparece, de pequeña, cogida de ambas, y se recreará en contemplar sus manos diminutas, protegidas entre las manos grandes y fuertes de las dos: son el refugio donde jamás el viento podría tocarla. Cuánto echa en falta su ternura. Lleva un año sin sus besos. Un año sin apenas ver a nadie, sin salir del barrio, sin un abrazo, sin una caricia.

Tal vez sea porque somos capaces de sentir verdaderamente abiertas muchas de las heridas que se nos revelan, como lectores necesitamos localizar en la novela más de una apertura a la esperanza. Nos sorprendemos buscándolas con avidez durante toda la lectura. Hay varias: un nuevo *collage* que lleva por título *La espera*, acaso una oración velada al Padre que culmina con un «amén» y una sonrisa a la vida, en las últimas páginas. Así se cierra la narración con el mismo tono que comienza el libro a través de los versos de Emily Dickinson: «La esperanza es esa cosa con plumas / que se posa en el alma, / y canta una melodía sin palabras, / y nunca se detiene del todo».

Que no quede en saco roto que ella, la protagonista, antes de la pandemia, siempre defendió la bondad humana por encima de todo, y, de hecho, destaca explícitamente su mirada hacia la amistad salvífica de cuerpo y alma. Es cierto que cree que el confinamiento no nos ha hecho especialmente más humanos, pero deja abierta la puerta a que aún podamos serlo. Nos dice que aprendamos de esto. No es tarde para «mirar más allá», como alienta la autora. ●

Educar con los ojos del alma

A sus 45 años y después de haberse quedado ciego, Omero Romeo es admitido en un instituto como profesor suplente de Ciencias del último curso de Bachillerato. Solo tiene diez alumnos, que son los *casos perdidos* de la escuela. El desafío parece imposible, pero no lo es para Romeo, que no necesita la vista para ver lo que necesitan sus alumnos para salir a flote. Inventa una nueva forma de pasar lista, convencido de que, para salvar el mundo, hay que salvar a cada nombre. «Profesor, llevo doce años en el colegio y nunca nadie me ha pedido que le contara mi historia», confiesa Matías en *¡Presente!*, una novela de Alessandro D'Avenia sobre lo que no se ve.

J. C. de A.



¡Presente!
Alessandro D'Avenia
Ediciones Encuentro, 2022
400 páginas,
22 €

Estados conservados por ancianos

La colección de bolsillo (y tan de bolsillo, es casi una miniatura) de Los secretos de Diótima es un placer para los sentidos y para el conocimiento. Esta vez –tiene muchos títulos– nos ofrece el ensayo *Sobre la vejez* de Cicerón, que nunca pasa de moda y que tan en boga podría estar actualmente si atendiésemos a esa parte de la población, cada vez más numerosa, que es la envejecida. Menos dedicar tiempo y publicidad a cremas para las arrugas, diría el filósofo romano, y más ocuparse de la sabiduría que da la experiencia. Porque «os daréis cuenta de que los más importantes estados fueron arruinados por jóvenes, y rehabilitados y conservados por ancianos».

C. S. A.



Sobre la vejez
Cicerón
Guillermo Escolar, 2020
80 páginas,
5,70 €

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

Sexo descorazonado

JORGE BRUGOS
Jurista y escritor

Pureza, inocencia... son palabras olvidadas. Estamos «pasados de rosca», como se suele decir en el argot castizo cuando lo que se desea reflejar es la extenuación de los sentidos. Sexo, drogas y *rock and roll*. Como todo el mundo fornicación sin control, como todo el mundo bebe más que los peces en el río, hemos optado por naturalizar lo que es arcaico. No se puede llamar borracho al que se enjarrilla por doquier, y tampoco se puede amonestar a los hombres y mujeres que no se respetan. Hedonismo sideral que atribuye galones a todos aquellos osados que se atreven a maltratar su cuerpo. Se pasean rampantes como el que se ha comido el mundo, pero en realidad se han devorado a sí mismos. Es complicado no sucumbir a las fauces de este

mundo en el que todos no somos más que un producto.

Ahora lo estrepitoso es aquello que rompe con las reglas. Vivimos en la era en la que la virginidad no es más que una construcción sociocultural o la castidad un signo de represión. Se da hasta la vergüenza de aquellos que no se han estrenado en el arte de hacer el amor. Con la cabeza gacha y las mejillas sonrojadas parecen tener miedo de ser criticados por no estar preparados para dar ese paso de tan profunda intimidad. Confianza que muchas veces ignoramos. Hemos pasado de ver en el sexo un tabú a transformarlo en una ordinariez posmoderna. Hasta un presentador de la televisión pregunta a los invitados cuántas veces mantienen relaciones sexuales... ¿A usted qué narices le importa?

Somos animales dominados por los instintos primarios en la jungla social. Abandonando el raciocinio y el control sobre nosotros mismos hemos ignorando el sentido espiritual del sexo. Nada tiene que ver el silencio desconfiado del aquí te pillo y aquí te mato con decir «te amo» a la persona enamorada mientras la miras a los ojos. La fragilidad del deseo martiriza a la carne mientras se erosiona tu espíritu. Lo que haces con tu cuerpo tiene su eco en el corazón. La alegría dura lo que permanece el placer corporal; luego se acercan el desánimo y la tristeza. Trascendental es lo genuino del amor de verdad, un afecto que, como escribe san Pablo, «no es grosero ni egoísta». Esa es la diferencia: el que se da al otro o el que se da por sí mismo. ●



↑ El director del documental, Pietro Ditano, ha filmado una obra artística y muy personal.

EUROPEAN DREAMS FACTORY

CINE / EL BESO DE DIOS

La Eucaristía vista con la mirada del cine y el arte



JUAN ORELLANA
@joregut

Si decimos que *El beso de Dios* es un documental sobre la Eucaristía seguramente nos imaginemos algo que poco tiene que ver con lo que nos ofrece esta película. La razón es que el director no ha querido plasmar una catequesis convencional con la pedagogía cinematográfica, sino que, como

graduado en Comunicación Audiovisual, ha deseado filmar una obra artística y muy personal, sin concesiones a las demandas comerciales. Y ¿quién es este valiente realizador? Se trata de Pietro Ditano, un joven de padre italiano y madre española que abandonó sus estudios a la vez que su fe para tratar de triunfar en el mundo de la moda en Milán. Pero su inquieta alma agustiniana le impedía dejar de buscar: probó en el mundo zen, en la espiritualidad *new age*, se fue a vivir con su novia, se entregó a las fiestas de alto caché y a los coches de lujo... hasta

que Armani le dio con la puerta en las narices y un hundido Pietro, como el hijo pródigo, volvió a casa de su Padre implorando el perdón. Tras este camino de conversión a lo Agustín de Hipona retomó sus estudios audiovisuales, que ahora dan fruto en este singular mediodocumental sobre la Eucaristía.

El beso de Dios es una coctelera con muchos y variados ingredientes. Naturalmente el primero de ellos está formado por entrevistas, muy variopintas, que van de lo más elevado a lo más de andar por casa. Así, junto a los teólogos norteamericanos Scott Hahn, Ralph Martin y Mary Healy, contamos con declaraciones muy testimoniales de los jóvenes Bea Morillo y Fer Rubio. A ellos se añaden personajes como el cardenal Raniero Cantalamessa, el novelista Tony Gratacós, la clarisa británica Briege McKenna, el famoso piloto de carreras Emerson Fittipaldi, o el actor Pietro Sarubbi -que se

convirtió interpretando a Barrabás en la película *La Pasión de Cristo* de Mel Gibson-. Otro elemento es el narrador, el actor mexicano converso Eduardo Verástegui, cuya voz en *off* va conectando el sacrificio eucarístico con sus raíces veterotestamentarias. Probablemente esta sea la parte que más exige del espectador. En tercer lugar, la película sigue el orden pedagógico de la liturgia eucarística, y para ello el sacerdote español José Pedro Manglano va explicando el sentido de las distintas partes de la Misa, a la vez que le vemos celebrar una Eucaristía en una playa con un entorno grandioso, como si se tratara de una catedral natural. Todo el documental está trufado de unas espectaculares imágenes de naturaleza en estado puro que indican la conexión entre Cristo, centro del cosmos, y la creación, redimida y liberada con su sangre.

Finalmente, en la película se nos va entregando fragmentadamente una metáfora dramatizada de la relación nupcial entre el alma y el Esposo, entre la Iglesia y Cristo, que tiene lugar durante la celebración eucarística. Se trata de una dramatización muy poética, sugerente y abierta, que interpreta la actriz mallorquina Isabel Bonnín. En definitiva, una película arriesgada, que no gustará a todos por igual, pero que tiene el mérito de la libertad expresiva de un converso que quiere compartir con el mundo entero lo más valioso de su fe. ●



El beso de Dios

Director:
Pietro Ditano
País: España
Año: 2022
Género:
Documental
Público: Pendiente de calificación

SERIES / THE WALKING DEAD

Resucitar



ISIDRO CATELA
@isidrocatela

Un buen libro hay que tenerlo abierto siempre, pero saben los que alguna vez otra vez acuden a estas líneas, que suelo ser insistente en la recomendación cuando la serie que destripo no merece que perdamos demasiado tiempo en ella. Así que vamos a la tarea: en estos días pascuales, abran *Resucitar*, de Christian Bobin (Ediciones Encuentro) y entierren la tentación de arrimarse a esos interminables y pesadísimos muertos vivientes. *The Walking Dead* va por la temporada número once, con



FOXTV.COM

un total de 169 episodios. Pensándolo bien, y en su conjunto, esa es la verdadera pesadilla. Hay que decir en favor de los zombis que esta vez, y tal vez gracias a que ellos han dejado de ser los protagonistas absolutos, estamos ante una temporada que se salva, pero aún así, la mejor noticia es que parece que no habrá duodécima y que con los 24 capítulos de esta se pone el punto y final.

Aquellos que nunca empezaron, que ni se les ocurra hacerlo ahora. Les bas-

tará saber, para que se les quiten las ganas, que estamos ante todo un culebrón a la antigua usanza, revestido de terror posapocalíptico y distópico, en un mundo que ha sido arrasado por una invasión zombi. Y aquellos que como yo (sea por la razón que sea) tienen que ver de todo, les recomiendo que pongan el foco en la recuperación del personaje de Maggie (magníficamente interpretado por Lauren Cohan) que presenta clarosos de esos que se agradecen en una trama, o que, para terminar de

pasar el rato, se distraigan con la interesante la relación de los ciudadanos con sus ciudades; alguna de ellas, como por ejemplo la simbólica Alexandria, tiene que resurgir de sus cenizas.

El debate gira al fin en torno a civilización o barbarie y, mientras se mantiene ahí, la serie gana muchos enteros, pero acerca de la cuestión principal, no busquen aquí. Estos no son, en verdad, vivientes. No hay más que ver hasta qué punto la muerte tiene en ellos la última palabra. ●

← La serie de zombis acaba de estrenar su temporada número once.

Hoy: tarta de manzana

Las agustinas fundaron el monasterio de San Sebastián, en Orihuela, en el siglo XVI. Una de sus religiosas es la venerable sor Juana Guillén, a quien se le apareció el Señor frente a un mirto



ENTRE PUCHEROS ANDA EL SEÑOR

Cristina Sánchez Aguilar
Madrid

Da gloria hablar con ella. La superiora de las agustinas de Orihuela, la hermana María Dolores, contagia su alegría solo de escucharla. Vive en el monasterio de San Sebastián con otras cinco religiosas; tres son españolas, y, las otras tres, llegadas hace algo más de una década desde Kenia. Se han inculturado unas a otras. «Congeniamos muy bien desde el principio», asegura la religiosa, la más joven de las tres españolas y trasladada hace 22 años desde otro monasterio de Castellón. Las dos mayores tienen 89 años ambas, y las jóvenes, las keniatas, cuidan esmeradamente de ellas. Aunque la edad avanzada y la escasez de vocaciones –hay una joven preparándose en Kenia para venir– han hecho que una de las labores tradicionales de las agustinas oriolanas, el dulce de membrillo, ahora solo se elabore como presente para las familias, para el seminario o para el obispado. Lo que sí siguen confeccionando son Evangelios para recién nacidos, «un regalo que es costumbre en esta zona», explica la superiora. Consiste en un cuadradito de tela bordado con perlas y una cinta. Y dentro va doblado en miniatura el Evangelio en latín. «Las mayores se entretienen cosiendo en la sala de labor».

El monasterio de San Sebastián fue fundado en 1592 por tres religiosas procedentes del monasterio de Bocairente, en Valencia, actualmente inexistente. Se cerró por falta de vocaciones. Las tres agustinas, con el objetivo de fundar para extender la orden, se instalaron a las afueras de la ciudad, en la ermita de San Sebastián, donde aún continúa situada la comunidad. Aunque el monasterio fue renovado por completo en 1972 y ahora ya no están extramuros, sino en el centro de la localidad allicantina. Pronto el conocimiento de las agustinas se fue extendiendo y entraron al

↑ **Seis monjas** forman la comunidad de agustinas de Orihuela; tres son españolas y tres de Kenia.



FOTOS: COMUNIDAD DE AGUSTINAS DE ORIHUELA

monasterio varias jóvenes de la ciudad, entre ellas una sierva de Dios, sor Juana Guillén, cuya tumba está en uno de los laterales del templo del monasterio. «De hecho, los oriolanos la tienen mucha devoción», añade sor María Dolores. Entró primero sor Juana, y después su madre, ya viuda. «Fue maestra de novicias y hacía mucha oración. Nos piden hasta reliquias de ella desde el extranjero, no sé ni cómo se enteran». Como curiosidad, en el huerto tienen un mirto, y dicen en las crónicas que narran la historia del monasterio que al lado de este árbol se apareció a sor Juana el Señor con la cruz. Y por eso está inclinado hacia la parte de la iglesia donde se encuentra ella enterrada. Ahondando un poco más en el milagro del mirto, durante la Guerra Civil el monasterio fue ocupado, y los republicanos quemaron el archivo y la biblioteca, e hicieron desaparecer piezas importantes, como el retablo. «Además, quemaron todos los árboles que tenían nuestras herma-

← **Hacen este postre** los días de fiesta, aunque ellas son expertas en elaborar dulce de membrillo, que cultivan en su huerto.

La receta

INGREDIENTES

- Seis manzanas golden
- Un vaso de harina
- Un vaso de azúcar
- Un vaso de aceite de girasol
- Cinco huevos

PREPARACIÓN

Separamos una manzana y media para decorar al final en láminas. El resto de manzanas se cortan y trituran. Se van mezclando las manzanas trituradas con el resto de ingredientes hasta conseguir una masa homogénea. En un molde untado con mantequilla se vierte la masa. Y se decora con la manzana a láminas. Metemos al horno a 170 °C durante 45 minutos aproximadamente. Pinchamos con un palillo hasta que salga seco.

nas en el huerto, porque se instalaron en esta casa varios milicianos con sus familias, y los utilizaban para hacer fuego. Pero este árbol no lograron cortarlo. Dicen que repelía los hachazos».

En la conocida como Orihuelica del Señor había, hasta hace poco, cuatro conventos de clausura. «Ahora cerraron las salesas, pero de vida activa hay tres colegios religiosos, además de numerosas parroquias y mucho movimiento eclesial», explica la superiora. Como ellas están en el centro, su Misa de las ocho de la mañana suele estar concurrida, y además, desde el año 2000, «cuando el Papa Juan Pablo II dijo que teníamos que prepararnos para el nuevo milenio», ellas decidieron dejar al Señor expuesto todos los días del año desde el final de la Eucaristía hasta las 11:00 horas. Además, son la sede de una cofradía y, si ya el pueblo estaba volcado con ellas, más aún desde la pandemia. «Cada 15 días un grupo de bienhechores nos trae verduras, fruta, huevos y aceite». ●

Javier Paredes

«No habrá renovación cultural sin búsqueda de la Verdad»

¿ADÓNDE VAS, ESPAÑA?



JOSÉ MARÍA BALLESTER ESQUIVIAS

Catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Alcalá hasta su jubilación reciente, Javier Paredes, autor de diversos libros sobre el siglo XIX español y de una sólida biografía del empresario Félix Huarte, es también editor, columnista y locutor, habiendo oficiado durante años en las ondas de Radio Intereconomía. Nunca ha tenido pelos en la lengua en ninguna de estas ocupaciones, sobre todo cuando está en juego la fe católica.



CEDIDA POR JAVIER PAREDES

Papas. Sin esta búsqueda de la Verdad, seria y profunda, la renovación cultural de España no será posible: las universidades privadas que han salido al calor de las instituciones religiosas harían muy bien en renovar los estudios filosóficos y teológicos, raíz de la batalla cultural. Lo demás son parches.

¿Será solo responsabilidad de las instituciones católicas?

—La misión de la universidad es la búsqueda de la Verdad. También de las públicas. Las universidades católicas tendrían que dar ejemplo en sus actuaciones, programaciones de las carreras y demás actividades en buscar la Verdad y no estar sujetas al principio, como parece ser en muchas, de hacer caja con la matrícula de los alumnos.

Se supone que las universidades, por muy católicas que sean, tienen necesidades de rentabilidad: tampoco su futuro pasa por un déficit permanente.

—Han de ser sociedades deficitarias si lo son. Y si no se pueden mantener, habrá que cerrarlas: una universidad católica que no defiende el ideario de la doctrina social de la Iglesia no tiene razón de ser.

¿Alberga cierto optimismo respecto de una nueva generación de políticos católicos fieles a la doctrina? O, aunque no lo sean, que permanezcan fieles a ciertos valores.

—Desgraciadamente, en la actualidad no veo a ningún político decidido, clara y determinadamente, a abolir las leyes inicuas, empezando por la más inicua de todas: la del aborto. No se atreven. Y ese es el camino que seguir según la doctrina que nos enseñó Juan Pablo II en su primer viaje apostólico, cuando lanzó su grito al cielo: «¡Nunca se puede justificar la muerte de un inocente!». ●

¿Cómo ve a España en 2050?

—Acostumbrado como historiador a ver el pasado de España y no el futuro, me pregunta usted cómo veo la España de 2050. Por la misericordia de Dios para ese año, espero verla desde el Paraíso.

¿Cómo la quisiera ver?

—Quisiera ver a una España fiel a sus raíces cristianas y liberada de los impedimentos que en la actualidad le impiden ser una nación cristiana como siempre fue. Esa es la esencia de España.

¿Hay una fórmula para liberarse de esos impedimentos en los próximos años?

—La fórmula tiene una palabra bien concreta: coherencia. Me voy a referir a dos incoherencias que están impidiendo que

en España afloren la doctrina social de la Iglesia y el cristianismo.

La primera.

—La incoherencia política. No es tanto el problema de los políticos enemigos de la Iglesia o contrarios a su doctrina como el de los políticos católicos. Con todo, tengo que decir que desde la Transición no ha habido, a excepción de un solo político, ninguno al que por sus actos externos —los internos no los juzgo— se haya portado coherentemente. Solo puedo decir que el único coherente ha sido Blas Piñar.

¿Los demás?

—No solo no han dado la cara por Cristo, sino que han contribuido a que en España se vuelva la espalda a Dios. Por todo

ello, la fórmula es que los políticos en actividad sean coherentes. Y los que ya no lo son, que reparen el daño causado.

¿La segunda incoherencia?

—La cultural. Se habla mucho de la necesidad de una batalla cultural, pero de una batalla cultural profunda. La búsqueda de la Verdad, la Belleza y el Bien se hizo en un invento que hizo la Iglesia. Se llama universidades. Las públicas han abandonado el estudio de la Filosofía, pero lo más grave es que las que han surgido fomentadas por instituciones religiosas no tienen facultad de Filosofía, no se estudia a santo Tomás.

En algunas, sí.

—En dos o tres, pero no se estudia a santo Tomás como han recomendado los

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Aforo completo para acompañar al Señor

Templos y calles se llenan de fieles en Semana Santa tras dos años de restricciones. «Cristo nos da nueva vida para que se la entreguemos a los hombres», aseguró el cardenal Osoro

Rodrigo Pinedo
Madrid

«Lo siento, no cabe nadie más». Minutos antes de que arrancara la Santa Misa de la Cena del Señor en la catedral de Santa María la Real de la Almudena, el vigilante de seguridad tuvo que cortar así la entrada de fieles para no sobrepasar el aforo máximo permitido. Recuperada la normalidad litúrgica por la mejora de la situación sanitaria, los fieles madrileños –y muchos turistas– llenaron las iglesias esta Semana Santa, igual que abarrotaron las calles a las que volvieron las procesiones dos años después.

Tanto en el principal templo de la diócesis como en la cárcel de Soto del Real, el Jueves Santo el arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro, subrayó el amor «hasta el extremo» de Jesús y, como hizo en su cuenta de Twitter, agradeció «el regalo de la Eucaristía, que nos lanza al mundo siendo Tú en nosotros». Además, al recuperar el gesto del lavatorio de los pies, incidió en que «Jesús está arrodillado ante cada uno», «toca nuestras fragilidades, toca nuestros pecados», y nos dice: «Tu vida es valiosa y yo la amo. Yo os quiero, y quiero contar con vosotros para que regaléis a este mundo el amor que le falta».

En línea con su el pregón de las Siete Palabras en la basílica de Jesús de Medinaceli en la mañana del Viernes Santo, en la conocida red social alentó también a contemplar a Jesús en la cruz, a experimentar «el gran amor de Dios al hombre», y a detenerse en ese «gran silencio» que «envuelve la tierra». El Sábado Santo, junto a Cristo yacente permaneció su Madre, que también lo acompañó en las calles de Madrid con el paso de Nuestra Señora de la Soledad.

El mismo sábado la catedral de la Almudena permaneció cerrada, como tantas parroquias de la diócesis, hasta la noche, cuando abrió sus puertas para los numerosos fieles que querían participar en la Vigilia Pascual. «Cristo, Ayer y Hoy, Principio y Fin, Alfa y Omega, suyo es el tiempo y la eternidad», iba pronunciando el cardenal Osoro mientras marcaba el cirio pascual. «Que la



↑ **El arzobispo** lavó los pies en la Santa Misa de la Cena del Señor en la Almudena.

→ **El alcalde de Madrid** estuvo en Medinaceli la mañana del Viernes Santo.



FOTOS: ARCHIMADRID / LUIS MILLÁN

Los crucificados del CIE

El Viernes Santo, uno de los capellanes del CIE, el delegado de Movilidad Humana, Rufino García, y el voluntario Tomás Ludeña, celebraron un vía crucis con internos. Les hablaron de «la cercanía de un Dios crucificado que los bendecía, los abrazaba y les ofrecía la esperanza y el sueño de un futuro mejor».



↑ **García y Ludeña** frente al CIE.

luz de Cristo que resucita glorioso disipe las tinieblas del corazón y del espíritu», leyó, al tiempo que lo encendía con el fuego nuevo y antes de que, de esa primera llama, se fueran iluminando centenares de velas.

Ya en su homilía el purpurado destacó que «el Señor con su Resurrección nos invita a que no permanezcamos prisioneros del pasado». «Lo nuevo ha comenzado. ¡Cristo vive! ¡Cristo ha resucitado! Cristo nos da nueva vida para que se la entreguemos a los hombres», detalló animando a llevar la Resurrección «a la vida cotidiana, a nuestra familia, en nuestro trabajo, en nuestras relaciones, con obras de paz, con obras de reconciliación, con obras de compasión, con obras de amor...».

Ahora que el mundo «está en lucha», cuando se producen tantas «situaciones de injusticia», el arzobispo de Madrid insistió en que «es importante que empeñemos nuestra vida en regalar la paz de Jesucristo Nuestro Señor», y trasladó de forma especial esta petición a los siete adultos que recibieron el Bautismo minutos después. ●

Agenda

VIERNES 22

12:00 horas. Visita pastoral. Con la visita a enfermos en sus casas, el obispo auxiliar Jesús Vidal inaugura su paso por Nuestra Señora de la Montaña (Corregidor José de Pasamonte, 15), de Moratalaz.

19:00 horas. Ponencia sobre migraciones. El obispo auxiliar José Cobo interviene en las XLI Jornadas de Delegados y Agentes de Pastoral con Personas Migradas en la casa de espiritualidad Hermanas Oblatas (avda. Reverenda Madre María Antonia, 20) de Ciempozuelos.

20:00 horas. Confirmación. 50 alumnos del Aldovea reciben en Nuestra Señora de la Moraleja (Nardo, 44) el sacramento de manos del obispo auxiliar Juan Antonio Martínez Camino, SJ.

SÁBADO 23

19:00 horas. Ordenación sacerdotal. El cardenal Osoro ordena a cuatro religiosos redentoristas en la parroquia del Perpetuo Socorro (Manuel Silvela, 14).

20:30 horas. Incorporación a la Iglesia. Juan Antonio Martínez Camino, SJ administra la Confirmación a 25 jóvenes y los sacramentos de la iniciación cristiana a cuatro adultos en Nuestra Señora de los Ángeles (Bravo Murillo, 93).

DOMINGO 24

12:30 horas. Recuerdo de mártires. En la fiesta de la Divina Misericordia, la iglesia de la Concepción Real de Calatrava (Alcalá, 25) acoge una Misa por el aniversario de la bendición de los iconos de los santos y beatos mártires del siglo XX en Madrid y de san Juan Pablo II.

13:00 horas. Fiesta de la copatrona de Madrid. Francisco César García Magán, obispo auxiliar de Toledo, preside una Misa en el marco de las fiestas de Beata María Ana de Jesús (Guillermo de Osma, 10).

LUNES 25

19:30 horas. Fiesta parroquial. San Marcos (San Leonardo, 10) honra a su titular con Misa solemne y bendición papal.